



Hidroituango: proletarización de jóvenes campesinos y trayectorias laborales que comprometen los relevos generacionales en las veredas Los Sauces, San Isidro y el Quindío del municipio de Ituango, Antioquia.

Juan Ignacio Restrepo Chavarría

Monografía presentada para optar al título de Sociólogo

Asesora

Olga Elena Jaramillo Gómez, Doctor (PhD) en Estudios Ambientales y Rurales.

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Sociología
Medellín, Antioquia, Colombia
2024

Cita

(Restrepo Chavarría, 2024)

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

Restrepo Chavarría, J. I. (2024). *Hidroituango: proletarización de jóvenes campesinos y trayectorias laborales que comprometen los relevos generacionales en las veredas Los Sauces, San Isidro y El Quindío del municipio de Ituango, Antioquia*. [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Tabla de contenido

Resumen	7
Abstract	8
Introducción	9
1. Estado del arte.....	11
1.1. Expresiones del neo-extractivismo en América Latina	11
1.2. La cuestión en Colombia: extractivismo y conflicto armado.....	13
1.3. Proletarización y mano de obra en proyectos neoextractivistas.....	15
2. Planteamiento del problema.....	19
3. Justificación	26
4. Objetivos	28
4.1. Objetivo general	28
4.2. Objetivos específicos.....	28
5. Marco de referencia conceptual.....	29
5.1. Neoextractivismo y proletarización.....	29
5.2. Relevo generacional y modos de vida campesina.....	32
5.3. Juventudes campesinas.....	33
5.4. Trayectorias laborales.....	35
6. Diseño metodológico.....	36
7. Ituango: vida campesina entre la guerra y el desarrollo.....	38
7.1. Una postal de la guerra y el desarrollo.....	38
7.2. Modos de vida campesina a las afueras del Nudo Paramillo.....	42
7.3. Llegada de Hidroitungo: entre los cafetales y la educación escolar.....	47
8. Trabajo asalariado: del Cañón de Quebrada del Medio a Villa Luz.....	51
8.1. Nuevas generaciones: imposibilidades de acceder a la tierra.....	51

8.2. Llegada a Villa a Luz.	55
8.3. Trayectorias laborales: el devenir después de Hidroituango.	60
8.3.1. Mano de obra calificada.	61
8.3.2. Mano de obra no calificada.	63
9. Relevo generacional: modos de vida campesina en vilo.	65
9.1. Relevo generacional en clave de género	65
9.2. Un fenómeno global: migración rural.	68
9.3. Saberes y oficios rurales: relevos generacionales interrumpidos.	70
9.4. Neoextractivismo y guerra.	74
10. Consideraciones Finales.	76
Referencias.	78
Anexo.	83

Lista de tablas

Tabla 1 Mano de obra no calificada de Ituango y los demás municipios de zona influencia.23

Tabla 2 Trayectorias laborales de los jóvenes del Cañón de Quebrada del Medio.....60

Lista de figuras

Figura 1 Mapa de Ituango.	38
Figura 2 Panorámica de la vereda Los Sauces.	42
Figura 3 Joven campesino despulpando café.	47

Resumen

El presente trabajo de investigación realiza una aproximación a un proceso de proletarización de jóvenes campesinos en el municipio de Ituango Antioquia, bajo el panorama de la oferta laboral generada por EPM en las obras de construcción de la hidroeléctrica Hidroituango. Si bien en este tipo de proyectos, estos se entienden como impactos indirectos, este no es el carácter que tienen para las familias y comunidades campesinas de las veredas Los Sauces, El Quindío y San Isidro, que hacen parte del Cañón Quebrada del Medio. El ingreso de los jóvenes como trabajadores a las obras de Hidroituango inaugura trayectorias laborales posteriores que están por fuera de los territorios rurales, comprometiendo los procesos de relevo generacional y resquebrajando modos de vida campesina con la pérdida de saberes y oficios que posibilitan la vida de sus familias y comunidades, las cuales ya fueron bastante afectadas por el conflicto armado. El trabajo comienza con el planteamiento del problema, el estado del arte, el diseño metodológico y el marco de referencia conceptual. Después se organiza en tres capítulos, “Ituango, entre la guerra y el desarrollo” recoge las dinámicas que han marcado los procesos de configuración territorial en este municipio y anteceden la llegada de Hidroituango. Seguidamente hay un capítulo que reconstruye las experiencias de los jóvenes como trabajadores de Hidroituango y sus trayectorias laborales posteriores. El último capítulo presenta los impactos de la proletarización de los jóvenes en los procesos de relevo generacional a nivel familiar y comunitario desde diversas dimensiones que van más allá de las actividades productivas y comprenden la educación, las relaciones de género y los procesos sociopolíticos.

Palabras clave: jóvenes campesinos, proletarización, Hidroituango, neoextractivismo, relevo generacional.

Abstract

This research paper provides an approach to the process of proletarianization of young farmers in the municipality of Ituango, Antioquia, under the labor supply scenario generated by EPM in the construction works of the Hidroituango hydroelectric plant. While these types of projects are understood as indirect impacts, this is not the case for the families and peasant communities of Los Sauces, El Quindío, and San Isidro hamlets, which are part of the Quebrada del Medio Canyon. The entry of young people as workers in the Hidroituango construction initiates subsequent labor trajectories that are outside the rural territories, compromising the generational replacement processes and breaking down peasant ways of life with the loss of knowledge and trades that enable the lives of their families and communities, which were already significantly affected by the armed conflict. The work begins with the problem statement, the state of the art, the methodological design, and the conceptual reference framework. Then it is organized into three chapters: "Ituango, between war and development" covers the dynamics that have marked the processes of territorial configuration in this municipality and precede the arrival of Hidroituango. The next chapter reconstructs the experiences of young people as workers at Hidroituango and their subsequent labor trajectories. The last chapter presents the impacts of the proletarianization of young people on generational replacement processes at the family and community level from various dimensions that go beyond productive activities and include education, gender relations, and socio-political processes.

Keywords: Young farmers/peasants, proletarianization, Hidroituango, neo-extractivism, generational replacement.

Introducción

El municipio de Ituango constantemente ha estado en medio de un contexto marcado, por el conflicto armado, su ubicación geográfica lo hace ver por los diferentes grupos al margen de la ley como un importante fortín y un corredor estratégico para las rutas del narcotráfico, lo que ha desencadenado en olas de violencia, desplazamientos forzados causado por las disputas territoriales, además las masacres paramilitares de finales de los noventa e inicios del presente siglo firmaron un antecedente imborrable para su población.

Con estos antecedentes, en medio de una violencia que no se cesa, la construcción de Hidroituango, la obra de infraestructura más grande de Colombia y la segunda más grande en Latinoamérica en su momento, se presentó en este territorio como esa posibilidad de redención histórica para un territorio que sólo aparecía en las noticias por la violencia. Sin embargo, las repercusiones secundarias son múltiples y pasan desapercibidas, en parte porque se encuentran encubiertas o enmarcadas dentro de un discurso de desarrollo. Es decir, la edificación de un gran proyecto de infraestructura como este, trae consigo una promesa de progreso para la región encubriendo así la explotación intensiva de la naturaleza y la de seres humanos para la generación de nuevos capitales para la acumulación.

En este sentido, el presente trabajo realiza una aproximación a un proceso de proletarización de jóvenes campesinos en el municipio de Ituango Antioquia, bajo el panorama de la oferta laboral generada por EPM en las obras de construcción de la hidroeléctrica Hidroituango. Se sitúa la categoría de proletarización desde una perspectiva marxista, para analizar el ingreso de los jóvenes campesinos de las veredas Los Sauces, San Isidro y El Quindío a la construcción de sus obras. Así pues, este estudio tuvo un enfoque biográfico, donde se utilizó las trayectorias laborales como herramienta analítica, además se utilizó, la perspectiva territorial que pone en diálogo tiempos y espacios diversos, escalas que se conectan y temporalidades que se intersectan.

Finalmente, el estudio se desarrolla por medio de tres capítulos, “Ituango, entre la guerra y el desarrollo” recoge las dinámicas que han marcado los procesos de configuración territorial en este municipio y anteceden la llegada de Hidroituango. Seguidamente, “trabajo asalariado: del Cañón de la quebrada del Medio a Villa Luz”, en este capítulo se da a conocer las experiencias laborales de los jóvenes como trabajadores de Hidroituango y sus trayectorias laborales posteriores. El último capítulo, “relevo generacional: modos de vida campesina en vilo” expone los impactos

de la proletarización de los jóvenes en lo relacionado con el relevo generacional a nivel familiar y comunitario desde distintas dimensiones que van más allá de las dinámicas productivas y comprenden la educación escolar, las relaciones de género y los procesos sociopolíticos.

1. Estado del arte

El presente estado del arte recoge artículos, tesis e investigaciones de las bases de datos que la Universidad de Antioquia ofrece a partir de su sistema de información digitalizada de acceso libre. En este orden ideas, la revisión bibliográfica se realizó en perspectiva de entender procesos de proletarización de jóvenes campesinos como asunto central del problema de investigación de este trabajo. Se incorporó una mirada local, nacional y regional, entendiendo que se trata de un fenómeno que está contenido en las nuevas y viejas formas de expansión y acumulación de capital. En efecto, se rastreó bajo qué contextos y condiciones, se da la articulación de mano de obra campesina a la producción ampliada de capital.

1.1. Expresiones del neo-extractivismo en América Latina

Latinoamérica ha sido el lugar de suministro de materias primas y mano de obra barata para el gran capital, sin embargo, este no ha sido un proceso lineal, pues tiene variaciones por los ciclos económicos y las demandas del mercado mundial. Así pues, se tendrán en cuenta las rupturas y continuidades de la fase del capitalismo denominada como neo-extractivismo que tiene sus inicios al final del siglo XX y comienzos del XXI. Svampa (2019) plantea que Latinoamérica está viviendo el neo-extractivismo, el cual se entiende como un modelo de desarrollo fundado en la sobreexplotación de bienes naturales cada vez más escasos, muchos de ellos no renovables, así como la ampliación de los límites de explotación hacia territorios antes considerados infértiles desde el punto de vista del capital. En este sentido, el neo-extractivismo integra las prácticas tradicionales de extracción de hidrocarburos, metales y minerales exportados como bienes primarios sino también, el nuevo paradigma agrario basado en el monocultivo, la extracción de energía, minerales y demás obras de infraestructura como puertos, vías y corredores bioceánicos.

De Alerta, C.V. (2011), sugieren mirar la situación desde un punto de vista estructural, ya que en Latinoamérica se ha reinstalado un nuevo patrón de asimetrías económicas y geopolíticas a través de la creación de territorios especializados en la provisión de bienes naturales, intervenidos y operados bajo el control de grandes empresas transnacionales, en efecto, esto implica una significativa pérdida de la capacidad de regulación y control de los territorios y sus recursos, por parte de los estados nacionales frente a dichas corporaciones. Por tanto, el panorama que se viene

dando desde fines de la década del noventa en la región, es la de ser proveedora por excelencia de ciertos recursos minerales estratégicos para el desarrollo industrial del mundo: en los últimos años, la riqueza geológica de la región ha abastecido el 45 % del cobre, el 40 % de la plata, y poco más del 25 % del zinc, el estaño y el oro que se consume a nivel mundial, siendo que, en promedio, el consumo de minerales de la región representa apenas el 5 % del consumo mundial.

La contradicción capital-naturaleza que plantea la teoría marxista se agudiza más con los cercamientos del “gran capital”, que conlleva situaciones de rápida apropiación y usufructo de porciones valiosas de ecosistemas, territorios y bienes comunes no privatizados. Galafassi (2012) evidencia que, bajo el contexto neoliberal, Argentina ha venido poniendo en el mercado sus recursos más preciados, así es como La Patagonia ha comenzado a diversificar su oferta y se ha convertido en un nuevo foco de atención de los capitales ligados a la extracción de recursos. Por tanto, a la producción intensiva de energía, se le ha añadido la mercantilización extrema de tierras públicas o comunitarias para la especulación inmobiliaria y la explotación de diversos commodities.

Bajo la lógica de crecimiento acelerado y sin tener en cuenta las consecuencias socio-ambientales, Chile es uno de los países de la región que más ha elevado su producción agrícola. Silva (2016) sugiere ir más allá de las cifras macroeconómicas positivas. Si bien, este país figura en el escenario internacional como el mayor exportador de frutas frescas del hemisferio sur y participa con una importante fracción de la producción de madera y celulosa, esto no devela la realidad que se amolda al interior del espacio agrario chileno, ya que el desarrollo capitalista se expresa territorialmente de modo contradictorio y desigual. El 6.6% del número de exportaciones agropecuarias chilenas pertenecen a las propiedades con más de 100 hectáreas y controlan el 90% de la superficie de tierras aptas para la agricultura.

El neo-extractivismo rompe las banderas ideológicas, pues este modelo de desarrollo no solo se implementa bajo las premisas de los denominados gobiernos de derecha, sino que también es una apuesta de los gobiernos progresistas. Gudynas (2012), evidencia cómo los Estados latinoamericanos para la primera década del 2000 están en manos de agrupamientos político-partidarios que se definen como progresistas o de la nueva izquierda y que navegan en una globalización turbulenta, pues la grave crisis económico-financiera, el alto precio de las materias primas y el consumo asiático, siguen postulando la explotación minero-energética como el elemento que puede contrastar la desigualdad social.

1.2. La cuestión en Colombia: extractivismo y conflicto armado.

En el caso colombiano la concentración de la tierra ha tenido otros matices, Uribe (2013) encontró en un estudio de caso en Tibú Norte de Santander, que el uso y la tenencia de la tierra está determinada por dos vías: una coercitiva, operada por el paramilitarismo y otra interpuesta por empresarios y comisionistas de la tierra a través de un mercado anómalo y desregulado, por consiguiente, ambas formas conducen al fenómeno de acumulación por desposesión.

Algo similar, evidencian Castellanos y Benavides (2022) en San Alberto Cesar, pues allí la expansión de la agroindustria de palma de aceite se ha dado por las condiciones que ha creado el conflicto armado, ya que la propuesta ultraconservadora del paramilitarismo mediante el uso de la violencia, el asesinato selectivo, las masacres y el desplazamiento forzado de representaciones de izquierda dejó terrenos abandonados que fueron usados por la empresa Industrial Agraria La Palma Limitada, INDUPALMA.

No solo los grupos al margen de la ley han jugado un papel crucial a la hora de concentrar territorios estratégicos para el despliegue de proyectos agroindustriales. Herrera (2016) muestra a través de un estudio etnográfico exploratorio realizado en la frontera de Colombia y Ecuador, como se ha venido gestando una descampesinización planificada como consecuencia del plan Colombia¹. Las fumigaciones han provocado múltiples tensiones afectando enormemente la vida y territorios de las familias campesinas, que terminan abandonando sus fincas y migrando para que, posteriormente la agroindustria de consorcios internacionales se instale en sus territorios.

Bajo lógica similar, Escobar y Gómez (2017), dan cuenta de cómo se manifiesta el neo-extractivismo en la región del Oriente antioqueño en los últimos años y destacan tres aspectos: la concentración, centralización y creciente movilidad de los capitales; el uso de tecnologías de punta que buscan maximizar las ganancias; y, la profundización del papel meta-regulador del Estado, que abre campo a los reguladores no estatales, otorgando gran importancia a las empresas multinacionales. Por otra parte, esta nueva fase de acumulación se ha constituido como un impedimento y un retroceso para los planes de retorno de la población desplazada de esos territorios, por lo que no hay una reparación individual o colectiva sino una re-victimización.

¹ El Plan Colombia es un acuerdo bilateral entre los gobiernos de Estados Unidos y Colombia que está vigente desde el año 1999 y tiene por objetivo exterminar el conflicto armado interno y crear una estrategia antinarcótica. Sin embargo, dicho propósito no ha sido fructífero porque se ha concentrado en atacar el primer eslabón de la producción de cocaína afectando sobre todo a comunidades campesinas que habitan los territorios donde se cultiva la hoja de coca.

Piñeros (2021), evidencia como se da el avance de la agroindustria y la explotación petrolera en el departamento del Meta en los últimos años, para lo cual se sirve de un mapeo de la dinámica territorial de las economías extractivas en esta parte de la región de la Orinoquía, considerada como la última frontera agrícola nacional. El estudio refleja cómo este departamento ha aumentado sus hectáreas de cultivo de palma de aceite llegando a tener en el 2013, el 34% del total de plantas sembradas en el resto del país. El autor también advierte la repercusión en otros ámbitos, ya que el crecimiento exponencial del monocultivo de palma ha producido un cambio demográfico y un proceso acelerado de urbanización en los municipios donde se concentra esta agroindustria.

La agroindustria de las flores es uno de los cultivos intensivos instalados en Colombia desde la década de 1960 y que ha seguido su expansión, asimismo, la palma de aceite es el monocultivo que más se ha incrementado en los últimos años en nuestro país. Espinosa y Jaramillo (2021), señalan a través de un estudio de caso en Montes de María y en La Unión Oriente antioqueño, como el avance de proyectos agroindustriales de palma de aceite y flores tiene dos caras, por un lado, el desplazamiento de las comunidades campesinas y el despojo de sus territorios; y por el otro, un fomento de la integración productiva a través de distintos mecanismos, apoyados por las medidas gubernamentales locales y nacionales. Si bien, este último se presenta como una posibilidad para mejorar las condiciones de vida de los pequeños agricultores, lo que ha desencadenado es una afectación a la identidad y a los modos de vida campesina, profundizando procesos de descampesinización.

La expansión de la agroindustria y la minería en los últimos años en Colombia, se explica también por su afinidad con los programas de desarrollo económico de los últimos gobiernos de turno. Frasser y Andapiña (2017) sugieren que esto ha posibilitado una flexibilización en la legislación permitiendo un ingreso de grandes capitales foráneos para la explotación minero-energética. Las cifras para el 2013 evidenciaban que Colombia logró superar por primera vez los 100 millones de toneladas métricas en producción de carbón, mientras que la explotación de petróleo sobrepasó el umbral del millón de barriles diarios. Dentro del PIB esto representó un incremento del 58.3%, lo que revela el boom de los altos precios de los commodities en el mercado internacional.

1.3. Proletarización y mano de obra en proyectos neoextractivistas.

La puesta en funcionamiento de los proyectos de agroindustria y minero-energéticos necesita de un gran despliegue de mano de obra, que pueda cumplir con las demandas de fuerza de trabajo que dichas actividades requieren. Valle (2013) en un estudio de caso en la región de Cotopaxi de Ecuador, evidencia un proceso de proletarización de jóvenes campesinos de la región por las empresas de monocultivos de flores, brócoli y más recientemente, alcachofa. Manifiesta que es un proceso silencioso que no genera ningún conflicto social, porque más bien esto es percibido por los trabajadores y las familias como un beneficio, dado que, genera empleo en ambos sexos y lo más importante, en lugares cercanos a la residencia familiar. El estudio concluye planteando que estas son economías de enclave porque aprovechan la mano de obra barata y los recursos del territorio, con el agravante que extraen hacia afuera el máximo nivel de ganancia.

Las promesas de la generación de fuentes de empleo suelen ser uno de los argumentos más relevantes para justificar las políticas de promoción de la minería a gran escala pues se señala que genera oportunidades económicas y laborales para la población local. De Alerta, C.V. (2011) desmienten dicha premisa y aclara que estos proyectos generan una demanda intensiva de trabajo en las fases iniciales, creando una ilusión de trabajo permanente. Generalmente el peor trabajo queda para los vecinos del lugar, estos solo pueden aspirar a ser mano de obra no calificada, por lo que las labores mejor pagadas y más altas son para gente ajena a la zona de influencia directa de los proyectos.

En la región de Misiones Argentina, Rau (2016) identifica algo similar con los trabajadores de la yerba mate. A través de un análisis de datos cuantitativos da cuenta de que el conjunto de investigaciones recientes solo tiene en cuenta el reclutamiento que hacen las plantaciones de yerba mate de la mano de obra procedente de centros urbanos, ignorando por completo la importancia de los trabajadores agrícolas residentes en áreas rurales. Los datos indican precisamente que los obreros yerbateros en su gran mayoría son habitantes de zonas rurales.

Silva (2016), argumenta que la expansión de la agroindustria en Chile, ha concentrado el 90% de las tierras aptas para la agricultura, esto ha liberado fuerza de trabajo rural y en consecuencia han proliferado los trabajadores rurales sin tierra, muchos de los cuales son subproletarizados, errantes y viven en condiciones de pobreza extrema o de indigencia.

En la agroindustria mexicana el panorama también tiene la misma tendencia. Chevez (2009) evidencia cómo los procesos de globalización han impuesto a ciertos conjuntos sociales subalternos, entre ellos las comunidades indígenas Nahuas de Guerrero, una forma de inserción forzada a un mercado laboral de gran movilidad, flexibilidad y desregulación laboral. Justamente esta fuerza de trabajo móvil de estas comunidades indígenas cumple la función de corrientes de flujo y acumulación de capital. En este sentido, como jornaleros agrícolas, las redes de movilidad laboral indígenas son absorbidas por los mercados de trabajo asociados a la agricultura intensiva de exportación ubicada en el noroccidente y centro de México.

En esta misma línea, Posadas (2018) a partir de una metodología configuracionista y una perspectiva reconstruccionista, encuentra que el mercado de trabajo de los jornaleros agrícolas en México tiene los mismos perfiles sociodemográficos. Es decir, en su mayoría son indígenas, campesinos empobrecidos que son arrastrados por las ofertas laborales de la agroindustria a trabajos hostiles y mal remunerados, lo que termina por bajar los costos de producción y hacer prósperos los réditos del empresariado agroindustrial.

En el caso colombiano, los estudios sobre la oferta laboral y proletarización de jóvenes rurales en la agroindustria no son abundantes y aun no se cuentan con estudios sobre la constante demanda de mano de obra por parte de las obras de infraestructura y explotación minera. En este sentido, a continuación se va a traer a colación algunos estudios de caso que advierten la problemática y abren un panorama de cómo se ha entendido esta situación.

La región del Urabá antioqueño es uno de los lugares donde se ha concentrado el cultivo del banano para la exportación. Esta agroindustria es una de las pioneras en Colombia, se ha situado en estas tierras desde la década del 60, demandando una gran cantidad de mano de obra. Gómez (2004) evidencia que esta fuerza de trabajo proviene de diferentes departamentos, pues la oferta laboral provocó una fuerte migración del eje cafetero, Córdoba y Chocó principalmente, configurando una identidad regional híbrida no sólo a nivel étnico, sino también, por las mezclas que devienen del compartir un territorio que rompe los límites de los municipios por su cercanía y que se fortalece al estar vinculados a la misma actividad: la producción de banano.

Piñeros (2019) ha estudiado la inserción laboral de jóvenes a los cultivos extensivos de caña de azúcar y palma de aceite. Utiliza la revisión de fuentes secundarias, bases de datos oficiales y empresariales y la observación participante. Con estas herramientas ha logrado determinar que la movilidad del trabajo, entendida como la relación capital/trabajo, trae consigo el sometimiento al

capital de hombres y mujeres de origen rural, la disponibilidad de fuerza de trabajo para el capital. Así pues, se han analizado casos en los que la relación capital/trabajo surge por medio de la fuerza que dinamiza la movilidad de trabajadores jóvenes para entrar en mercados de trabajos del agrohidronegocio, los cuales están históricamente determinados por el período contemporáneo de internacionalización de la agricultura y la producción de agrocombustibles. De esta forma, la juventud rural emerge como un eje transversal de la clase trabajadora en la cual la edad es el indicador de un grupo social explotado en la agricultura capitalista.

Tal como se señaló en la primera parte del estado del arte, la floricultura en Colombia ha sido una actividad intensiva y una fuente de proletarización de mano de obra de diferente índole, sobre todo de la mano de obra femenina de origen campesino. Carrillo y Unanue (2002), revelan que el 81% de las personas empleadas por la floricultura son mujeres, en su mayoría sus edades oscilan entre 21 y 25 años y son sometidas a una flexibilidad en el mercado de trabajo con crecientes desregulaciones y alteraciones en los contratos, costumbres y prácticas que organizan el mercado de trabajo, facilitando la contratación y el despido de trabajadoras.

En un estudio más reciente en Madrid Cundinamarca, Hernández, Flórez y Suárez (2022), advierten la continuidad de esta problemática, pues la floricultura sigue siendo una actividad con alta tasa de feminización laboral y una creciente precariedad por la flexibilización laboral. Las trabajadoras no tienen mayores garantías para desempeñar su labor, pues a las empresas solo les interesa generar más plusvalor, no le brindan a sus empleadas los implementos necesarios para la protección personal y ciertas condiciones de infraestructura son inadecuadas, lo que desencadena problemas de salud recurrentes que son padecidos colectivamente por estas mujeres obreras de la agroindustria de las flores en Colombia.

Por último, se trae a colación una de las pocas producciones académicas acerca del territorio de interés para este trabajo. El estudio se enfoca en las afectaciones directas del megaproyecto de Hidroituango, lo cual resulta de sumo interés pues es poco común que los trabajos académicos abordan los impactos e implicaciones socioambientales indirectas generadas por los megaproyectos, en este sentido, Hidroituango no es la excepción hasta el momento. Burgos (2018) analiza las transformaciones ambientales y territoriales producidas por la construcción de Hidroituango, donde el bosque seco tropical, el cañón del río Cauca y las comunidades desalojadas como la comunidad de Orobajo, llevaron la peor parte. Este proceso evidencia la manera en que un proyecto hidroenergético vinculado con la economía mundo, transforma el territorio, lo jerarquiza

y lo moldea de acuerdo a intereses privados y las prácticas impuestas por agentes empresariales. De esta forma Hidroituango se impuso de modo neocolonial pues no solo buscó la explotación de la naturaleza sino la desaparición del territorio de un pueblo aborígen como el Nutabe.

En esta misma dirección, Cardona, Pinilla y Gálvez (2016) presentan las implicaciones de este proyecto en el plano simbólico, es decir, como parte de un proceso de legitimación bajo el hito del emprendimiento antioqueño y en particular de las Empresas Públicas de Medellín (EPM). Por esa vía, se ocultaron los altísimos costos sociales de la desconfiguración del territorio y de la sociedad cañonera², que se expresa en la desaparición de unas costumbres y unas formas de vida que han sido borradas por las necesidades de la acumulación constante del sistema hegemónico.

La realización de este estado del arte muestra que la pregunta por los procesos de proletarización ha sido abordada mayormente tanto en Latinoamérica, como en Colombia desde la agroindustria, por ende, son pocos los estudios que se ocupan de la pregunta por la proletarización que genera las obras de infraestructura que hacen parte de la misma lógica de proyectos neoextractivistas. En este sentido, gran parte de esta mano de obra la constituyen jóvenes campesinos, por tal razón, su migración está comprometiendo a futuro las comunidades rurales, esta situación ocupa una pregunta central del presente trabajo.

² <https://bit.ly/3VTIXE1>

2. Planteamiento del problema

El capitalismo como modo de producción, determina de qué manera participan los diferentes países y regiones en el mercado mundial, en este sentido, a Latinoamérica se le ha asignado el papel histórico de despensa mundial de hidrocarburos, metales, minerales, mano de obra barata y demás recursos que sostienen la producción ampliada del gran capital. Este proceso data desde 1492 con la conquista y ha perdurado hasta nuestros días, sin embargo, no ha sido lineal, pues ha tenido rupturas y continuidades marcadas por las necesidades y las crisis del capitalismo.

Para finales de la década del noventa del siglo pasado e inicios del nuevo siglo, Latinoamérica se embarcó en un modelo de desarrollo basado en la sobreexplotación de bienes naturales cada vez más escasos, muchos ellos no renovables, lo cual implicó ampliar los límites de explotación hacia territorios que antes eran considerados infértiles bajo la órbita del capital. Esta nueva fase del capitalismo es entendida como neoextractivismo, ya que no solo integra las prácticas tradicionales de obtención de materias primas para su exportación como bienes primarios, sino también el nuevo paradigma agroindustrial, la extracción minero-energética, la construcción de obras de infraestructuras como puertos, vías y corredores bioceánicos que son necesarios para transportar las nuevas mercancías adquiridas (Svampa 2019).

En el caso colombiano, la apuesta de crecimiento económico, ha sido precisamente la incorporación de todos los mecanismos de explotación intensiva de sus recursos minero-energéticos, lo cual se relaciona con su posición geoestratégica y los privilegios que le ha otorgado la naturaleza, posibilitando un campo fértil de participación en el mercado mundial de materias primas. Bajo esta lógica, políticas de desarrollo económico, donde se destaca la impulsada por el gobierno de Juan Manuel Santos, conocida como “*la locomotora minera*”, han ampliado los espectros en concesiones y contratos de aprovechamiento industrial de los recursos minero-energéticos permitiendo que grandes compañías multinacionales encuentren ventajas competitivas y garantías para desplegar sus megaproyectos extractivos. En efecto, es evidente un incremento en los indicadores económicos bajo este ítem, por ejemplo, durante el periodo 2000- 2012 el PIB Minero en Antioquia pasó de 734 a 1.250 miles de millones de pesos; en el Cesar se triplicó, pasando de 1.008 a 3.924 miles de millones de pesos (Arboleda, Coronado y Cuenca 2014).

La producción de energía eléctrica ha sido una de las cartas con las que Colombia se ha inscrito en el mercado mundial. En primera instancia se trata de un renglón que goza legitimidad

por su utilidad para el desarrollo industrial, no obstante, también constituye una estrategia de Estado que busca dividendos económicos con la explotación de sus condiciones hídricas, dejando a su paso un alto costo social y develando una estrategia rentista, represiva justificada por un crecimiento económico a corto plazo. En efecto, la construcción de hidroeléctricas viene en aumento desde la década del setenta con la central hidroeléctrica de que se ubica en el municipio de Chivor en Boyacá, posteriormente el Embalse Peñol Guatapé y la central hidroeléctrica de San Carlos en Antioquia, el Guavio en Cundinamarca después, también la hidroeléctrica Urrá en Córdoba, entre otras (Uran, 2008).

El departamento de Antioquia ha sido el departamento que por su abundancia hídrica concentra la expansión de la producción energética del país, en su territorio se expresa una nueva modalidad de construcción de hidroeléctricas denominadas PCH (pequeñas centrales hidroeléctricas) y también se profundiza la construcción de grandes embalses. Las PCH constituyen una estrategia que surge para mitigar los impactos ambientales y aminora la carga de impuestos para sus promotores, no obstante, siguen siendo muy funcionales a los intereses expansivos de la producción de hidroenergía porque se construyen varias sobre el mismo afluente y pueden alcanzar a producir la misma de cantidad de energía que un embalse de mayores proporciones. Para el año 2019, Antioquia aglutina 46 de 115, que componen el total a nivel nacional (Osorio y Cifuentes, 2020).

Por el otro lado, en la región del norte Antioqueño se ubica el megaproyecto hidroeléctrico más grande Colombia y el segundo en Latinoamérica: Hidroituango que es la manifestación tradicional de producción de energía eléctrica. En el año 2010, las Empresas Públicas de Medellín (EPM), iniciaron las obras de construcción de este proyecto, ubicado sobre el río Cauca. En el municipio de Ituango se ubican las obras principales como la presa y la casa de máquinas, pero la obra tiene influencia directa en otros once municipios pertenecientes a la subregión de Occidente y Norte impactados tras el llenamiento de la presa compromete jurisdicción de estos municipios³ que se agudiza por la topografía del territorio al ser un cañón, por tanto, el aumento del caudal del río modificó las dinámicas sociales y económicas de las comunidades cañoneras campesinas e

³ De los municipios de la zona de influencia, Valdivia es el único municipio cuya cabecera municipal, como la mayor parte de su territorio está aguas abajo de la presa, es decir, su jurisdicción inicia cuando el cañón le va dando paso a las llanuras del Bajo Cauca Antioqueño. Por tanto, los impactos y riesgos que ha tenido que asumir esta población, especialmente el corregimiento de Puerto Valdivia son de mayores proporciones, tal como lo evidencia de forma contundente la avalancha de 2018. <https://bit.ly/3VUIDUr>

indígenas que tenían el río como eje articulador de sus actividades. Este es un proyecto extractivo que se legitima bajo un discurso desarrollista, según las proyecciones se esperaba que produjera el 17% de la demanda de energía nacional, además se presenta como una oportunidad de redención para un territorio que históricamente ha estado excluido de políticas estatales y se ha visto afectado por el conflicto armado colombiano (Cardona, Pinilla y Gálvez, 2016).

Las transformaciones y afectaciones socioambientales que trajo consigo la construcción de Hidroituango son de gran magnitud y se pueden clasificar en los impactos directos e indirectos. Si bien este trabajo tiene por objeto indagar por los indirectos, se hace necesario traer a colación los directos. En estos la producción académica ha estado activa, pues los estudios de Burgos (2018), Torres, Caballero y Awad (2014), Cardona, Pinilla y Gálvez. (2016) y Mora (2019 entre otros, dan cuenta de ello, además de Ríos Vivos el movimiento social que surge como defensa del río y del territorio. En consecuencia, esta obra de infraestructura extractiva, irrumpió abruptamente en el ecosistema natural y, en consecuencia, en las dinámicas y modos de vida de la comunidad cañonera y sus alrededores.

Los impactos socioambientales generados por Hidroituango son irreparables, pues para entrar en operación fueron inundados más de 79 km de bosque seco tropical, hábitat de fauna y flora endémica que conforman un ecosistema altamente biodiverso. Adicionalmente, detener el cauce natural del río interrumpió procesos naturales como la migración de peces y el arrastre de sedimentos que fertilizan y vuelven productivos los territorios aguas abajo de la presa. Estas son a grandes rasgos las afectaciones ambientales de la obra, pero es claro que en este territorio también se desplazaron las comunidades cañoneras de Oroabajo y Barbacoas cuya población es descendiente del pueblo indígena Nutabe. En consecuencia, estas comunidades fueron condenadas al desarraigo de su territorio ancestral, que daba sentido a sus vidas a través de sus prácticas culturales, la siembra de pancoger y el barequeo o pequeña minería artesanal que realizaban en las riberas del río (Kavilando, 2018).

En este mismo sentido, hay que destacar la labor del movimiento social a través de diversos actores y organizaciones sociales que se aglutinaron alrededor de Ríos Vivos que desplegaron su lucha en contra de este megaproyecto y denunciado sus irregularidades, es el caso del llenado de la presa sin previo aviso, que dejó a su paso desastres en la población de Puerto Valdivia y demás caseríos aguas abajo. El Movimiento Ríos Vivos estuvo señalando constantemente las fallas geológicas que tiene la montaña sobre la cual construyeron la casa de máquinas, es decir, EPM no

hizo estudios geológicos previos en el enrocado de la montaña por lo que muchas de las obras comenzaron sin autorización de la Autoridad Nacional de Licencias Ambientales (ANLA). Al respecto es importante señalar que las denuncias de este movimiento social terminaron en persecución y amenazas (Zuleta, 2021).

La construcción del megaproyecto Hidroituango tiene impactos directos como los mencionados anteriormente, por lo general más visibles y documentados. No obstante, las repercusiones secundarias son múltiples y pasan desapercibidas, en parte porque se encuentran encubiertas o enmarcadas por estar dentro de un discurso de desarrollo. Es decir, la edificación de un gran proyecto de infraestructura como este, trae consigo una promesa de progreso para la región y una mejora de las condiciones de vida de sus habitantes, encubriendo así la explotación intensiva de la naturaleza para la generación de nuevo capital y acumulación del mismo. Bajo este panorama, este trabajo indaga por las implicaciones que trajo consigo la oferta laboral de la hidroeléctrica para el municipio de Ituango específicamente para sus territorios rurales, entendiendo este fenómeno como un efecto de transformación social colateral que compromete tanto a los jóvenes rurales como a los modos de vida campesina de este lugar.

La creación de nuevos capitales bajo la lógica capitalista del neoextractivismo no sólo requiere de la inversión de capital y de las potencialidades de explotación de la naturaleza, sino también de trabajo vivo que conecte y le de concreción. Una clara expresión de esta situación, es la oferta laboral que demanda una obra de infraestructura de estas proporciones. Como sugieren, De Alerta (2011) los proyectos extractivos a gran escala, demandan una gran cantidad de mano de obra en sus fases iniciales de construcción, lo que crea una ilusión de trabajo permanente que modifica las relaciones sociales de los lugares aledaños al megaproyecto. Hidroituango no ha sido la excepción, ya que para su construcción empleó según su fuente oficial “La Voz del Proyecto Ituango”, a más 10.000 personas, de las cuales 22.86% proceden de la zona de influencia del megaproyecto, siendo el municipio de Ituango el que más aportó fuerza de trabajo dada su cercanía con el lugar de las obras de construcción de la presa (Medio Institucional de EPM, 2015).

Tabla 1*Mano de obra no calificada de Ituango y los demás municipios de zona influencia.*

Año	Total mano de obra del proyecto 100%	Total mano de obra no calificada de la zona de influencia del proyecto 100%	Porcentaje de mano de obra no calificada, en porcentaje respecto al total del proyecto.	Mano de obra no calificada de Ituango.	Porcentaje de mano de obra no calificada de Ituango, respecto a los otros 11 municipios de la zona de influencia.
2012	2032	485	23,8 %	133	27,4%
2013	3857	802	20,79%	249	31%
2014	5950	1495	25.1 %	446	29,8 %
2015	7003	1768	25,2 %	518	29,2 %
2017	10319	2605	25.2%	686	26,3 %
2020	3200	1858	58,06 %	565	30,4%

Nota: Elaboración propia con datos de Medio Institucional de EPM: La Voz del Proyecto Ituango
<https://bit.ly/3VEVLeW>

Para situar de qué se trata, es importante señalar que Ituango es un municipio con vocación agrícola. Más del 70% de su población habita en la ruralidad cultivando frijol, maíz, yuca, plátano, hortalizas, caña, café y también hay ganadería a pequeña y mediana escala. El cultivo con mayor comercialización es el café, ya que por la distancia con Medellín⁴ es el producto que puede comercializarse con mayor facilidad (Torres, Caballero y Awad, 2014). Además, es un municipio con una ubicación geoestratégica, ya que limita con el Bajo Cauca antioqueño, el departamento de Córdoba que conecta con la Costa Caribe, así como con Dabeiba y Mutatá, que son entradas a la región de Urabá, además, tiene acceso directo al Nudo del Paramillo, condiciones lo han puesto en lugar de constante vulnerabilidad y disputas territoriales. Desde la década del noventa e incluso después de la firma del acuerdo de paz con las FARC-EP en 2016, Ituango es visto por los diferentes grupos al margen de la ley, como un importante fortín y un corredor estratégico para las

⁴ Ituango está a una distancia de 211 km de la ciudad de Medellín, por la topografía montañosa del terreno es un recorrido que dura entre 5 y 6 horas en bus de transporte público.

rutas del narcotráfico, lo que ha desencadenado en olas de violencia constantes por las disputas territoriales (Peña, 2021).

La violencia por el conflicto armado en Ituango ha dejado a su paso desplazamientos forzados y una gran cantidad de víctimas fatales. Las masacres causadas por la arremetida paramilitar a finales de los años noventa, fueron hechos sumamente graves, precisamente el Estado colombiano está condenado por la masacre de la Granja y el Aro, ocurridas 1996 y 1997 respectivamente. También cabe mencionar la masacre de Quebrada del Medio y El Cedral, territorios donde precisamente se centra el interés de este trabajo, perpetrada por las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) en el año 2000, la cual es poco conocida por la opinión pública (Rutas del Conflicto, 2009). Con estos antecedentes, en medio de una violencia que no se cesa y en un contexto marcado por la fluctuación del precio del café como producto base de la economía del municipio, la oferta laboral de Hidroituango generó una gran expectativa y gozó de una buena legitimidad, dado que representó una oportunidad de empleo de magnitud inédita en el municipio (Torres, Caballero y Awad, 2014).

La política de empleo para la construcción del embalse Hidroituango fue definida por EPM en el año 2011, clasificando la mano de obra demandada en tres dimensiones: mano obra calificada que corresponde a los trabajadores con experiencia que pueden demostrar a través de un diploma o una carta laboral; mano de obra semicalificada, que incluye a trabajadores con estudios técnicos o habilidades en un oficio específico y no requiere necesariamente certificación, y, por lo último, la mano de obra no calificada, que incluye a los trabajadores sin experiencia laboral o estudios previos, para desempeñarse en un oficio. La oferta laboral de mano de obra no calificada y semicalificada fue reservada por EPM como exclusiva para los 12 municipios impactados por el megaproyecto (Medio Institucional de EPM, 2011).

Los jóvenes campesinos son una población que por sus características resulta idónea para la contratación como mano de obra no calificada, puesto que, esta oferta se presenta como una posibilidad real para quienes tienen poca experiencia y formación básica. En un ejercicio de investigación previo a este trabajo⁵ y por medio de algunas entrevistas realizadas a jóvenes campesinos ex empleados de Hidroituango, se conoció que muchos de ellos eran jornaleros en sus veredas o participaban con sus padres en las actividades de la parcela familiar. Algunos que

⁵ Se trata de una investigación en el marco de un curso que hace parte de la formación en sociología, llamado seminario de especialidad rural.

lograron terminar el bachillerato tenían dificultades para continuar con sus estudios por la ausencia o limitada oferta de oportunidades de educación técnica o superior a nivel local y la imposibilidad de migrar a los centros urbanos que concentran esta oferta educativa. En esta medida, EPM contó un campo fértil para proletarizar jóvenes campesinos en Hidroituango (Comunicación personal, 5 de agosto de 2023).

Si bien como se advirtió antes, estos son efectos que pasan inadvertidos y se disimulan bajo la promesa del desarrollo generado por el empleo, las implicaciones de este fenómeno causan muchas preguntas para el presente y futuro de estos territorios. En este sentido, el presente trabajo se va centrar en las veredas que están en la entrada al Nudo del Paramillo o en el llamado Cañón de Quebrada del Medio, porque históricamente han sido las que más se han visto afectadas por las dispuestas territoriales de diferentes grupos al margen de la ley, así pues, este territorio se ha visto impactado de manera indirecta por la oferta laboral de Hidroituango, ya que, esta posibilita la migración de su juventud comprometiendo la estabilidad de las dinámicas y modos de vida campesina de este sector de Ituango.

Así pues, el Cañón de Quebrada del Medio que ha adolecido la guerra históricamente, en tanto, esta le ha arrebatado sus habitantes cegando su existencia o matándolos en vida con el dolor del desarraigo y el desplazamiento forzado, ahora vive una situación similar, que en los papeles es menos dolorosa y no derrama sangre, pero que tiene el mismo resultado, la pérdida de sus habitantes y sus modos de vida campesinos. En esta medida, la pregunta que va guiar la investigación es: ¿Cómo se configuró el proceso de proletarización de jóvenes campesinos en el Cañón de Quebrada del medio, específicamente en las veredas de Los Sauces, El Quindío y San Isidro del Municipio de Ituango en el marco de las obras de construcción del megaproyecto extractivo Hidroituango?

3. Justificación

Indagar por precarización de los jóvenes campesinos en el marco de la oferta laboral generada por el proyecto extractivo Hidroituango, permite poner la mirada en uno de los llamados impactos indirectos, los que con frecuencia pasan desapercibidos, pues la producción académica suele centrarse en las afectaciones directas de un megaproyecto de estas proporciones, es decir, las secuelas ambientales y sociales que son múltiples para los ecosistemas naturales y por lo tanto, para las comunidades cuyos modos de vida están vinculados al río. En este orden de ideas, existe una falta de fuentes narrativas que den cuenta de las transformaciones colaterales que implica la construcción de dicho proyecto, ya que al demandar fuerza de trabajo que es suplida en un alto porcentaje por jóvenes campesinos se transforman sus prácticas rurales y los modos de vida campesinos del territorio. Pues estos jóvenes tienden a abandonar el campo y seguir sus vidas en este tipo de proyectos o se desplazan a la ciudad buscando otro tipo de trabajo asalariado lo que compromete entre otras cosas un relevo generacional en la ruralidad.

Si bien es cierto, que la academia está produciendo literatura sobre la integración constante de mano de obra de origen campesino al trabajo asalariado, sus estudios se concentran sobretodo en dar cuenta en la proletarización por agroindustria, ya que este es un fenómeno que sigue creciendo exponencialmente en toda Latinoamérica. Sin embargo, en esta fase del modo producción capitalista, este fenómeno es producido no sólo por la agricultura intensiva sino también por proyectos de infraestructura como vías 4G, puertos, corredores bioceánicos e hidroeléctricas, que son un eslabón más de la producción capitalista indispensable para aumentar la productividad y transportar nuevas mercancías (Svampa, 2019). Este tipo de infraestructura y en este caso, la construcción del proyecto hidroeléctrico más grande del país, genera proletarización de jóvenes campesinos y a su vez esto tiene impactos en los modos de vida de sus familias y comunidades. Pese a la magnitud del problema, esto todavía no es objeto de suficiente reflexión y denuncia académica.

Así pues, si por un lado se pretende dar conocer y comprender una realidad que requiere de mayor desarrollo en el mundo académico, también hay un interés personal de evidenciar de primera mano un fenómeno que transversaliza mi experiencia como sujeto investigador, ya que soy hijo de este territorio y mi proceso de subjetivación fue ha sido dentro de unas prácticas rurales y unos modos de vida campesina que cada día se ven cercados, entre otras cosas, por el modo de

producción capitalista que encarnado en este tipo de proyectos extractivos, los están enfermando de muerte.

4. Objetivos

4.1. Objetivo general

Analizar la configuración del proceso de proletarización de jóvenes campesinos del Cañón de Quebrada del Medio, específicamente en las veredas Los Sauces, El Quindío y San Isidro del Municipio de Ituango, en el marco de las obras de construcción del megaproyecto extractivo Hidroituango.

4.2. Objetivos específicos

- Describir el contexto y las prácticas rurales de los jóvenes campesinos al momento de la llegada de la oferta laboral de Hidroituango.
- Documentar las trayectorias de la experiencia laboral de los jóvenes campesinos trabajadores de Hidroituango durante y después de su vinculación al proyecto
- Identificar los impactos de la proletarización de jóvenes campesinos en los procesos de relevo generacional en la esfera familiar y comunitaria

5. Marco de referencia conceptual.

A continuación se presentan las herramientas teóricas y conceptuales que acompañaron este trabajo, en primer lugar se elabora un abordaje desde la categoría proletarización desde los aportes de Marx y cómo dicho fenómeno sólo es posible bajo las lógicas del capitalismo, por lo que se describen los procesos bajo los cuales la fuerza de trabajo se transforma en una mercancía más. Asimismo, hay un acercamiento a los modos de vida campesina, a sus juventudes y a las trayectorias laborales.

5.1. Neoextractivismo y proletarización.

Si bien neo-extractivismo y proletarización son categorías analíticas diferentes, estas no se pueden entender por separado, pues ambas explican el proceso de creación y acumulación de capital por el modo de producción imperante. En este sentido, a continuación se enuncia cómo se entendió cada categoría, y a su vez, se muestra cómo se corresponden estos conceptos.

La discusión sobre el neo-extractivismo hay que retomarla del extractivismo, dado que, este transita por la memoria de Latinoamérica y se puede comprender como un patrón de acumulación colonial asociado al nacimiento del capitalismo. En síntesis, es un régimen económico-político basado en la sobreexplotación de los bienes naturales de los territorios. En efecto, los países latinoamericanos son concebidos y estructurados como economías eminentemente proveedoras de recursos naturales para el abastecimiento de economías externas, se trata básicamente de formaciones socioeconómicas donde la explotación intensiva de la naturaleza y la exportación de materias primas se erigen como principal patrón organizador de sus estructuras económicas, socioterritoriales y de poder (Aráoz, 2013).

Si bien se podría plantear que el extractivismo sigue vigente, en tanto, el proceso de explotación y exportación de materias prima es un proceso activo en Latinoamérica, esta sería una lectura lineal pues la constante expansión del capital, sumada a sus crisis y transformaciones, ha traído consigo rupturas y continuidades. Bajo este panorama, Svampa (2019) describe la situación:

la actualización del extractivismo en el siglo xxi, trae aparejada nuevas dimensiones a diferentes niveles: globales (transición hegemónica, expansión de la frontera de

commodities, agotamiento de los bienes naturales no renovables, crisis socioecológica de alcance planetario), regionales y nacionales (relación entre el modelo extractivo-exportador, el Estado-nación y la captación de renta extraordinaria), territoriales (ocupación intensiva del territorio, luchas eco territoriales con participación de diferentes actores colectivos), en fin, políticas (emergencia de una nueva gramática política contestataria, aumento de la violencia estatal y paraestatal) (p. 21).

En este sentido, el neo-extractivismo puede ser determinado como un modelo de desarrollo basado en la sobreexplotación de bienes naturales, cada vez más escasos, en gran parte no renovables, así como en la expansión de las fronteras de explotación hacia territorios antes considerados como improductivos desde el punto de vista del capital. Así pues, el neo-extractivismo determina algo más que las actividades consideradas tradicionalmente como extractivas, pues incluye la megaminería a cielo abierto, la expansión de la frontera petrolera y energética, la construcción de grandes represas hidroeléctricas y otras obras de infraestructura como hidrovías, puertos, corredores bioceánicos, entre otros. También, se le suma la expansión de diferentes formas de monocultivos o monoproducción, a través de la generalización del modelo de agronegocios, la sobreexplotación pesquera o los monocultivos forestales (Svampa, 2019).

En relación, el neo-extractivismo se relaciona directamente con lo que Marx (1973) denomina como la llamada *acumulación originaria*, que es el punto de arranque de la producción capitalista, en tanto, se sirve de la expropiación directa del productor de sus medios de producción, de las condiciones materiales que le posibilitan la vida, es decir, de la destrucción de la propiedad privada basada en el trabajo. Harvey (2005) tomando los postulados de Marx, plantea la *acumulación por desposesión*, entendida como las transformaciones neoliberales generadas en los países occidentales desde los años 1970 hasta la actualidad. Estas modificaciones estarían guiadas por cuatro prácticas principales: la privatización, la financiarización, la gestión y manipulación de las crisis y, las redistribuciones estatales de la renta. Los cambios se manifiestan, entre otros, en el acaparamiento de bienes comunes, privatización de empresas de carácter público, y de bienes y de servicios que antes eran considerados como derechos y se convierten en un servicio por el que se debe pagar.

En el contexto colombiano, Ojeda (2017) ha entendido este proceso a través del despojo que describe como una forma violenta de reconfiguración socio-espacial, y en particular socio-

ambiental, que limita la capacidad que tienen los individuos y las comunidades de decidir sobre sus medios de sustento y sus formas de vida. El despojo implica una transformación profunda de las relaciones entre humanos y no humanos que resulta en limitaciones al uso de los bienes comunes.

Para acercarnos a la categoría de **proletarización**, es necesario definir fuerza de trabajo, la cual según Marx (1973) es el conjunto de las condiciones físicas y espirituales que se dan en la corporeidad, en la personalidad viviente de un ser humano y que este pone en acción al producir valores de uso de cualquier clase. En este sentido, proletarización es el proceso en que la fuerza de trabajo se convierte en una mercancía más, es decir, esta solo es posible bajo las formas de producción capitalista, así:

Ni el dinero ni la mercancía son de por sí capital, como no lo son tampoco los medios de producción ni los artículos de consumo. Necesitan convertirse en capital. Para ello han de concurrir una serie de circunstancias concretas, que pueden resumirse así: han de enfrentarse y entrar en contacto dos clases muy diversas de poseedores de mercancías; de una parte, los propietarios de dinero, medios de producción y artículos de consumo, deseosos de valorizar la suma de valor de su propiedad mediante la compra de fuerza ajena de trabajo; de otra parte, los obreros libres, vendedores de su propia fuerza de trabajo y, por tanto, de su trabajo.

Obreros libres, en doble sentido de que no figuran directamente entre los medios de producción, como los esclavos, los siervos, etc; ni cuentan tampoco con medios de producción propios, como el labrador que trabaja su propia tierra etc; libre y dueños de sí mismos; con esta polarización del mercado de mercancías, se dan las dos condiciones fundamentales de la producción capitalista. El régimen del capital presupone el divorcio entre los obreros y la propiedad sobre las condiciones de realización de su trabajo; cuando ya se mueve por sus propios pies, la producción capitalista no sólo mantiene este divorcio, sino que lo reproduce y acentúa en una escala cada vez mayor. Por tanto, el proceso que engendra el capitalismo solo puede ser uno: el proceso de disociación entre el obrero y la propiedad sobre las condiciones de su trabajo, proceso que de una parte convierte en capital los medios sociales de vida y de producción, mientras de otra parte convierte a los productores directos en obreros asalariados. La llamada acumulación originaria no es, pues, más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción.

Se la llama originaria porque forma la prehistoria del capital y del régimen capitalista de producción (Marx, 1973, p. 655).

En epílogo, el neo-extractivismo y proletarización se deben comprender cómo las condiciones que posibilitan y determinan esta formación social, puesto que la acumulación de capital no solo requiere como índole la explotación de la fuerza de trabajo, sino también la apropiación de materiales y energía no producidos por el trabajo humano, los cuales a través de éste son transformados y objetivados como mercancías cuyo valor contiene el surplus extraído del plus-trabajo generado en la explotación de la fuerza de trabajo (Zorzoli, 2018).

5.2. Relevo generacional y modos de vida campesina.

El relevo generacional según Perrachon (2012), consiste en un proceso gradual, evolutivo y muchas veces imperceptible, al ser conocimientos, oficios que las nuevas generaciones van aprendiendo desde la infancia a través de la práctica, es decir, en el quehacer diario se va asimilando estas herencias no materiales. Por otra parte, está la etapa que es determinante para concretar el relevo generacional, que se manifiesta claramente en la entrega de la herencia, que normalmente puede estar integrada por el capital (tierra, maquinaria, etc).

Cuando la entrega de herencia, de los medios que posibilitan la vida no se hace a tiempo, es decir, cuando los hijos e hijas deben esperar el fallecimiento de sus padres para acceder a la herencia, esto imposibilita un relevo generacional efectivo, ya que las nuevas generaciones deben esperar para desplegar sus proyectos de vida. Dirven, (2012), plantea que esta situación precisamente, es la causa entre otras cosas de la disminución del interés de los jóvenes para seguir en la agricultura familiar.

Los modos de vida campesina son muy heterogéneos, por tanto, hay que entenderlos dentro de sus contextos particulares, ya que esto determina su ser, hacer y conocer. Es decir, el entendimiento campesino consiste en toda una suerte de conocimientos que no son independientes de sus contextos de vida. Por eso, el campesino necesita de esa experiencia cotidiana, la cual es inseparable de los lugares donde se mora, así pues, se trata de saberes localizados que no pueden pensarse al margen de su praxis cotidiana. Esta condición, los pone en un lugar de vulnerabilidad frente a las constantes arremetidas del modo de producción imperante (Giraldo, 2015).

Las formas de vida campesina le anteceden a la producción capitalista, pero la constante expansión del capital y su imposición ideológica homogénea, hace ver la producción campesina en ciertos momentos como un obstáculo al progreso social. Ploeg (2019), sugiere que, la condición de ser campesina hoy vive una encrucijada por el cercamiento de los empresarios agrícolas, que al desplegar una lógica avasalladora de la producción y el consumo de alimentos de forma industrial monopolizada, va creando condiciones de marginalidad para el campesinado. Así mismo, el carácter del campesinado es una lucha constante por la autonomía y el progreso dentro de un escenario caracterizado por patrones múltiples de dependencia y procesos anclados a la explotación y exclusión. La autonomía campesina debe ser entendida históricamente como autodeterminación, que le posibilita el control sobre las condiciones materiales y culturales que permiten la reproducción de la familia y la comunidad.

Sin embargo, en el contexto colombiano, la transformación del uso del suelo ha venido privilegiando un modelo económico agroindustrial que reduce la oferta alimentaria, además, de poner en riesgo la biodiversidad, afecta el medio ambiente, constriñe la diversidad social y cultural; socava la autonomía y la autogestión de las comunidades campesinas y étnicas, concentra la tierra y el acceso al agua. Estas situaciones, entre otras, ocasionan la pérdida de una de las dimensiones más importantes de la vida en el campo: el vínculo y el afecto por un espacio natural construido, que impide heredar un legado para las nuevas generaciones. En consecuencia, muchos de estos modos de vida campesina tienden a desaparecer por la falta de las condiciones materiales que no posibilitan un relevo generacional efectivo (Ferro, 2019).

El campesinado que ha logrado mantener su tierra puede hacer resistencia, a través de saberse y reconocerse productores, dueños de sus tiempos y ritmos productivos, procurando la satisfacción de una autonomía relativa, sin que por ello se deje de lado la preocupación por las deficiencias de la vida en el campo, la dureza de sus trabajos y la ausencia de propuestas para desarrollar otras competencias y habilidades, que se derivan de las condiciones materiales del lugar rural de origen (Osorio, Jaramillo y Orjuela, 2011).

5.3. Juventudes campesinas.

La juventud aparece como una construcción cultural relativa en el tiempo y en el espacio, cada formación social organiza la transición de la infancia a la vida adulta, aunque las formas y

contenidos de esta transición son enormemente variables. Aunque este proceso tiene una base biológica, lo importante es la percepción social de estos cambios y sus repercusiones para la comunidad: no en todos los sitios significa lo mismo que a las muchachas les crezcan los pechos y a los muchachos el bigote. También, los contenidos que se atribuyen a la juventud dependen de los valores asociados a este grupo de edad y de los ritos que marcan sus límites. Ello explica que no todas las sociedades reconozcan un estadio nítidamente diferenciado entre la dependencia infantil y la autonomía adulta (González, 2003).

Si bien, la categoría juventud no es esencialmente urbana, hay que comprenderla bajo una sociedad dividida en clases sociales, lo que implica que la configuración de la juventud rural tiene determinaciones que han sido poco estudiadas y solo están emergiendo con la industrialización del campo. No obstante, en Colombia existe un desconocimiento de quiénes son esos jóvenes rurales, sus necesidades, sus expectativas, sus sueños, reproduciendo percepciones construidas desde la ciudad, donde se piensa en muchas ocasiones que son un simple obrero, sin carácter político, crítico ni propositivo, reflejando cierta superioridad de los jóvenes urbanos sobre sus pares (Giménez, 2018).

Bajo estas circunstancias, el estudio de las dinámicas de los y las jóvenes que habitan los campos colombianos, se enfrenta con las grandes limitaciones pues la invisibilización, el desconocimiento y la homogeneización, son las grandes tendencias. Esto se manifiesta en el discurso de desarrollo desde la parte educativa que se refleja en la necesidad de impartir conocimientos especializados en la zona rural, enfatizando en labores y oficios que aporten al desarrollo económico de la región, vinculando de forma sistemática conocimientos y prácticas (formas de conocer y de poder) por medio de proyectos, intervenciones particulares y programas educativos informales, a fin de insertar al joven campesino en las lógicas del mercado global y en correspondencia con los modelos económicos, culturales y políticos de las potencias mundiales (Giménez, 2018).

De igual forma, Piñeros (2019) plantea que la juventud rural es asumida y emerge como un eje transversal de la clase trabajadora en la cual la edad es el indicador de un grupo social explotado en la agricultura capitalista, en esta medida, la juventud es la que está mediando la relación capital/trabajo porque es la fuerza de trabajo disponible con la que el modo de producción capitalista está contando en los territorios a donde se está expandiendo constantemente.

5.4. Trayectorias laborales.

Es constante el debate sobre lo que ha implicado en América Latina ser joven y a su vez campesino, algunos estudios analizan los determinantes económicos y sociales que harían a la juventud rural asumir funciones adultas rápidamente debido a tradiciones sociales y culturales, como matrimonios a corta edad, poca permanencia en espacios educativos y una inserción laboral temprana (González, 2003).

Es claro que la construcción de la juventud en el campo posee diferencias sustanciales con las experiencias en otros contextos, es decir que su implementación implica el reconocimiento de las condiciones económicas, sociales y culturales, la concepción del territorio y las identidades. Lo que es también necesario resaltar es que los y las jóvenes en el campo existen, tienen dinámicas propias como población, concepciones de mundo y, aunque la participación en el trabajo sea un elemento temprano en la ruralidad, persisten exigencias y brechas de desigualdad que motivan la salida de sus territorios buscando mejores oportunidades de vida. La llegada a las grandes ciudades implica desempeñarse como mano de obra no calificada o muchas veces no salen de sus territorios de origen porque son empleados como obreros agrícolas en la agroindustria (Arias, 2013).

Los jóvenes campesinos que son insertados en el mundo laboral asalariado, tienen una tendencia a migrar constantemente, pues la misma dinámica de las ofertas laborales mueve a grandes masas de personas a distintos lugares respondiendo a las necesidades de la acumulación de capital. Así pues, la movilidad del trabajo, debe ser entendida como la conexión capital/trabajo que trae consigo el sometimiento de hombres y mujeres, especialmente de origen rural, como afrodescendientes, campesinos e indígenas para la disponibilidad de fuerza de trabajo en pro de la perpetuación del modo de producción. La potencia que dinamiza la movilidad de trabajo vivo es la relación capital/trabajo posibilitada por los contextos del agrohidronegocio (Piñeros, 2019).

6. Diseño metodológico.

Este trabajo se desarrolló a partir de un diseño cualitativo, que permitiera recoger las experiencias laborales de 13 jóvenes ex trabajadores de Hidroituango, cuyo origen son las veredas Los Sauces, San Isidro y el Quindío, que integran el Cañón Quebrada del Medio, donde van confluyendo varias quebradas que conforman el Río Ituango y comparten su ubicación en la zona de entrada del Nudo del Paramillo. Este estudio tuvo un enfoque biográfico, donde se utilizaron las trayectorias laborales como herramienta analítica, además se utilizó, la perspectiva territorial que pone en diálogo tiempos y espacios diversos, escalas que se conectan y temporalidades que se intersectan.

Este trabajo se empezó a delimitar en un ejercicio previo de investigación, el cual corresponde al curso de seminario de especialidad de rural. Ahí surgió parte del diseño del proyecto, que implicó conocer la producción académica que había al respecto sobre Hidroituango y a la vez identificar vacíos relacionados con la proletarización de jóvenes campesinos por obras de infraestructura. La recolección de información se hizo paulatinamente, contactando a estos jóvenes uno a uno para entrevistarlos. Se hicieron dos visitas a la vereda y se realizó un trabajo de campo multisituado porque ellos están ahora por fuera del municipio, eso exigió hacer algunas entrevistas en formato virtual.

La sistematización de información se hizo transcribiendo las entrevistas y construyendo una matriz de análisis. Si bien los objetivos se trazan a partir del antes, el durante y el después, en las biografías y en las dinámicas de configuración del territorio, esas son líneas difusas que también se tradujeron en retos para el análisis y construcción de los capítulos. Se traslapan los tiempos de los jóvenes y también los tiempos del territorio. Las masacres ocurridas en el pasado explican parte de lo que pasa actualmente, asimismo, el hoy es el rasero que está dibujando en los territorios el futuro de las generaciones que vienen.

En este sentido, la técnica de recolección de información fueron las entrevistas de tipo semiestructuradas, con el objetivo de que se ampliará la libertad de desenvolvimiento de los interlocutores, tratando de garantizar el abordaje de las temáticas y la compilación de la información necesaria para la elaboración de los datos. Por otra parte, sólo fueron hombres los jóvenes entrevistados, ya que la oferta laboral de Hidroituango era limitada casi en su totalidad para el género masculino, dado que, la labor a la que podían aplicar como juventud rural sin

experiencia en ese tipo de oficios era la mano de obra no calificada como de ayudante de construcción, un empleo que la histórica división sexual del trabajo y las relaciones dispares de género ha puesto las mujeres en lugar y los hombres en otros.

Para ampliar la perspectiva, también se entrevistaron tres personas adultas de las veredas, con el objetivo de hacer un balance entre las diferentes generaciones, para así identificar rupturas y continuidades en los modos de vida campesina. Además, las conversaciones informales que se recogieron en el diario de campo aportaron grandes datos para el curso de la investigación, con respecto a la generación de mujeres jóvenes, la educación escolar rural entre otros.

El 54,8 % del área del municipio pertenece al SINAP (Sistema Nacional de Áreas Protegidas), conformado casi en su totalidad por el Parque Nacional Paramillo, donde nacen dos de los principales ríos de Colombia; el río San Jorge que se adentra en la Región de la Mojana y el río Sinú que baña el valle del Sinú uno de los territorios más fértiles de Colombia, además sus aguas son represadas en la hidroeléctrica Urrá. Dentro de la delimitación del Paramillo también se encuentra el resguardo indígena de San Matías de la comunidad Jaidukama pertenecientes a la etnia Embera Katio. Por otra parte, Ituango es predominantemente rural, según los datos del último plan de gobierno 2024-2027, cuenta con una población estimada de 29.103 personas, el 68,85 % habita en el área rural y 31,15 % en el área urbana. El café es la base principal de la economía de este territorio, la cual se complementa con cultivos de mediana y reducida producción de fríjol, maíz, caña de azúcar y cacao, sumado a la pequeña ganadería, la porcicultura como al aprovechamiento de maderables tanto de árboles nativos como cultivados.

Una de las grandes problemáticas que ha afrontado Ituango desde la última década del siglo pasado, ha estado relacionada con las condiciones que brinda su ubicación geográfica, puesto que lo ha convertido en uno de los lugares geoestratégicos más importantes para los grupos al margen de la ley, ya que por una parte brinda refugio por su topografía lo que permite una construir retaguardia, y por la otra tiene conexión directa con distintos territorios convirtiéndose en un corredor obligado de rutas del narcotráfico y armas. En 1996, las ACCU (Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá) incursionaron en el territorio con la masacre de La Granja⁷, y, en 1997, las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) se instalaron generando terror y violencia con la masacre del de Aro⁸, y ejerciendo diferentes formas de control sobre la población. Su objetivo era imponer su dominio y autoridad sobre este municipio y así seguir su lucha contrainsurgente, (Rutas del conflicto, 2019).

Esta arremetida paramilitar trajo consigo una respuesta militar por parte de las FARC-EP, que empezó a disputar a sangre y fuego el control del territorio. El fuego cruzado de estos dos bandos dejó a su paso gran cantidad de víctimas fatales, desplazamientos forzados y nuevas masacres por parte de las AUC, de las cuales hay unas que son reconocidas por la población, pero solo hay tres documentadas de manera oficial; la de Quebrada del Medio y el Cedral⁹ el 31 de

⁷ <https://bit.ly/3xvkpXs>

⁸ <https://bit.ly/3zflxhm>

⁹ <https://bit.ly/3RF3EA8>

agosto del 2000 (Rutas del Conflicto, 2019) y la de la Granja perpetrada entre el 7 y el 14 de agosto del 2002¹⁰ (Verdad Abierta, 2014).

La contienda por el control de Ituango entre las FARC-EP y las AUC se mantenía con combates muy sangrientos que iban posicionando la guerrilla como vencedora de esta disputa territorial, para el 2001 en una de estas peleas cayeron más de un centenar de paramilitares¹¹ (Verdad abierta, 2009). Esta lucha armada se prolongó hasta agosto del 2003, cuando un último intento de retoma por parte de las AUC con colaboración de las FFAA fue neutralizada por parte de las FARC-EP, además de las alertas tempranas de la comunidad que denunciaron ante las autoridades la presencia de paramilitares en el casco urbano, (Verdad Abierta, 2011). Esto presupone una victoria de la FARC-EP, que se quedaba como el único actor armado al margen de la ley en este municipio, lo que desencadena en una reconfiguración territorial a partir de los nuevos intereses de este grupo. Siguiendo a Teófilo Vásquez (2013), se puede decir que Ituango es un *territorio estructurado por la guerra*, en tanto, las FARC-EP logró instalarse de manera efectiva en las dinámicas territoriales, y frente a la ausencia estatal, creó formas de comportamiento y se presentan como entes reguladores, además, este grupo armado ilegal produjo cierta economía para la guerra¹² que le permitió perdurar en este municipio.

En esta misma línea, la violencia en Ituango no se extinguió, porque a partir del 2004 la guerra seguía entre la fuerza pública y la guerrilla de las FARC-EP, por tanto, los fuertes operativos militares por parte de las FFAA para combatir esta guerrilla no se hicieron esperar. En consecuencia, hubo estigmatización a líderes comunales, violaciones a derechos humanos y, bombardeos constantes, así como las aspersiones aéreas a cultivos de uso ilícito que afectaron el territorio y las demás actividades agrícolas de los campesinos. En efecto, se le impuso un escenario hostil al campesinado al señalar como colaborador de esta guerrilla. Mientras que, por el otro lado, los y las campesinas también se veían afectados por el accionar de dicha guerrilla, ya que no podían a andar a ciertas horas por los caminos, hubo casos de minas antipersonal, como desplazamientos forzados por los enfrentamientos armados. Esto evidencia, que el conflicto armado en Colombia ha puesto al campesinado en el lugar de mayor vulneración (Fundación ideas para la paz, 2014).

¹⁰ <https://bit.ly/3REwOPN>

¹¹ <https://bit.ly/3REwRLt>

¹² La victoria de las FARC-EP sobre las AUC en Ituango transformó ciertas dinámicas productivas en algunas veredas, ya que el cultivo de hoja de coca empezó a predominar, lo que sumado, al bajo precio del frijol y maíz, cultivos tradicionales de la región terminó por consolidar la hoja de coca como la alternativa real, que a su vez, siendo las FARC-EP, las más beneficiadas económicamente en tanto se encargaban de la comercialización.

La guerra se intensificó aún más en el 2009, con la creación de la Fuerza de Tarea Conjunta Nudo de Paramillo por parte del Ejército Nacional, más de 7000 hombres buscaban tener el control sobre Ituango y el Nudo del Paramillo territorio de retaguardia del frente 18 de las FARC-EP (Valencia, 2012). Esto se debe tener en consideración dado que, se trata del contexto en el que inician las obras de construcción de Hidroituango para el 2010, es decir, este despliegue militar buscaba garantizar las condiciones necesarias de seguridad para ejecutar este megaproyecto hidroenergético.

Recapitulando, la oleada de violencia que ha padecido Ituango en las últimas 3 décadas es entre otras cosas, por la construcción de Hidroituango, dado que, como se enunció anteriormente la guerra se agudizó un año previo al inicio de obras. , como sugiere Uran, (2008) las arremetida paramilitares en la mayoría de los casos en Colombia, son el proceso que le antecede a un megaproyecto minero-energético, debido a que estas rompe con el tejido social de las comunidades, despoja territorios, en consecuencia, son el eslabón que se sirve de la violencia para imponer los intereses de clase sobre los territorios campesinos. En este sentido, la incursión paramilitar en Ituango no se debe leer como un hecho aislado de Hidroituango.

Finalmente, esta situación también hay que leerla en el marco de las transformaciones sociales y económicas que ha tenido Colombia en medio de un conflicto social armado por más de cinco décadas, donde las agencias internacionales, multilaterales y en especial EEUU han intervenido con recursos económicos, para una supuesta salida en paz de la confrontación, esto ha sido el pretexto en primera instancia, porque de fondo es la imposición de un paquete de políticas neo-extractivistas que terminan incidiendo de manera diferenciada en tiempo y espacio en los territorios campesinos larvando nuevos conflictos socio-ambientales (Fajardo, 2018).

7.2. Modos de vida campesina a las afueras del Nudo Paramillo.

Figura 2

Panorámica de la vereda Los Sauces.



Nota: Archivo personal.

La Zona de Amortiguadora Sur del Nudo del Paramillo o más bien el cañón de Quebrada del Medio, la entrada al Nudo del Paramillo como es reconocido por la población que lo habita, es un territorio que comprende 15 veredas, de las cuales hacen parte San Isidro, Los Sauces y El Quindío que ha sido la morada de los jóvenes campesinos interlocutores del presente trabajo, que se plantea como objetivo dar a conocer su incursión al mundo laboral asalariado. En este orden de ideas, es importante caracterizar los elementos centrales de estos territorios, las dinámicas rurales, el contexto particular donde estos muchachos transcurrieron sus infancias y juventudes en las dos últimas décadas del presente siglo.

El decreto 622 de 1977, en su artículo 5 establece, que las zonas de amortiguamiento de Parques Naturales, son los sectores que están destinados a atenuar las perturbaciones causadas por la actividad humana en las franjas circunvecinas a las distintas áreas del Sistema de Parques Nacionales Naturales, con el fin de impedir que llegue a causar disturbios o alteraciones en la ecología o en la vida silvestre de estas áreas, (Parques Nacionales Naturales de Colombia, 2014). Si bien, esto es una disposición institucional para este sector, en la realidad efectiva son otras las dinámicas, ya que por la constante presencia de grupos armados al margen de la ley, la disputa por el control del territorio entre los mismos no hay presencia de funcionarios de Parques Naturales en Ituango, por lo que estos límites se difuminan y se encuentran cultivos, ganadería que pasan la línea de amortiguamiento, la única restricción institucional que es operativa en esta zona; es que no se les da escritura a los campesinos que viven en terrenos que pertenecen al Nudo del Paramillo.

Los Sauces, San Isidro y el Quindío, se caracterizan por ser veredas con pequeñas parcelas que por su topografía empinada y su ubicación en en laderas montañosas, se dedican principalmente a la agricultura, como el frijol, maíz, yuca, plátano, caña y árboles frutales entre otros, estos productos tienen poca comercialización en la región, por tanto, la mayoría de producción es para el autoconsumo, el cultivo del café es la principal fuente de economía de estas veredas, también hay pequeñas ganaderías. En extensión, El Quindío es la vereda más grande y con más habitantes, San Isidro la más pequeña y con menos habitantes¹³. Estas veredas se organizan a través de las JAC (Juntas Acción Comunal) y la escuela veredal es el centro referencia por la cancha de microfútbol, además, allí también se encuentra la caseta comunal, lugar donde se llevan las actividades organizativas, como las reuniones comunitarias, los festivales, las fiestas de integración entre otras actividades (Notas diario de campo, 22 de febrero de 2024).

Estas veredas están aproximadamente a unos 28 kilómetros de distancia de la cabecera municipal por una vía terciaria sin pavimentar el medio de transporte es el bus escalera, el recorrido toma hora y media que tiende a aumentar en épocas de lluvias. El Quindío es la única vereda con una vía que llega hasta la escuela y recorre buena parte de su territorio. Por su parte, los habitantes de Los Sauces y San Isidro, deben recorrer entre 40 minutos y una hora por camino de herradura para llegar a sus viviendas, desde la vereda Quebrada del Medio que es lugar hasta donde llega la

¹³ En las entrevistas realizadas se pudo conocer que San isidro es la vereda con menos habitantes por las personas que participan en los convites y la cantidad de viviendas en la vereda, es decir, mientras en El Quindío asisten 42 personas a los convites, en los Sauces 21, en San Isidro solo van 7 personas. A los convites solo asisten los hombres de 14 años hasta los 62, es una norma estipulada por las JAC.

carretera. Por otra parte, las escuelas veredales que están en la entrada al Nudo del Paramillo pertenecen a la Pérez de la vereda de Quebrada del Medio, que es el centro educativo más grande de este sector, además es el único donde se ofrece el bachillerato completo otorgando el título de bachiller académico rural. En la escuela de San Isidro solo se ofrece la básica primaria y, en Los Sauces y El Quindío hasta la básica de secundaria, es decir, hasta noveno grado de bachillerato.

Si bien, actualmente la principal fuente económica de esta región es el cultivo de café, esto no fue siempre así. Dado que, para antes de la década del 2000 los cultivos de frijol y maíz abundaban. German Restrepo es un campesino que lleva más de 50 años viviendo entre las veredas de Los Sauces y San Isidro, relata que antes se cultivaba más frijol y maíz porque tenía mayor venta y era muy rentable para cultivarlo. Manifiesta que en una sola finca en Los Sauces llegaron a tener una cosecha de 300 cargas de frijol, que son alrededor de 3000 kilos, *“Lo mejor es que todo eso lo compraban, ahora les da brega comprar un bulto de frisol y si lo compran es regalado, ya no da para sembrar.”* (Comunicación personal, 22 de febrero de 2024). Así mismo, la cosecha de maíz era muy grande, puesto que, este además de ser indispensable para la alimentación diaria, como son las arepas y la mazamorra, es un alimento esencial para las gallinas y los cerdos. En el presente, ni juntando la producción de toda una vereda llega a esa cifra, pues el agricultor que más cosecha frijol está llegando a 2 o 3 cargas, esto sumado, a que los terrenos que antes se sembraban en frijol, en maíz hoy están sembrado de café o son potreros (Notas de diario de campo, 23 de febrero de 2024).

El hecho que hoy en Ituango los campesinos hayan bajado la producción de frijol y maíz responde al modelo de desarrollo rural que ha venido implementando Colombia. En este sentido, desde los años 90 del siglo pasado, siguiendo a Fajardo, (2018) está ocurriendo un fenómeno inducido por los parámetros de las tendencias de la economía internacional, que han hecho que los países mal llamados periféricos ocurra un decrecimiento en la producción de alimentos, que se han ido sustituyendo con agroexportables, acompañado de un ascenso en las actividades mineras. Este modelo de desarrollo ha reprimarizado la economía colombiana, que también se ha servido de la violencia paramilitar para expropiar y acaparar tierras donde se han implementado dichos proyectos neo-extractivistas. En adición, los tratados de libre comercio que los gobiernos de turno han firmado están profundizando más la brecha de desigualdad en la ruralidad afectando considerablemente la economía campesina (Ordoñez, 2014).

Bajo este contexto, el café fue la alternativa que la población de Ituango y en especial la del Cañón de Quebrada del Medio, han optado como medio de subsistencia. El clima y la topografía han permitido una muy buena adaptación del café, además ha generado una identidad en el campesinado como caficultores que compromete a todo el núcleo familiar, pues todos sus integrantes participan en el proceso que va desde sembrar un árbol de café hasta recoger su cosecha, quitarle la pulpa, secarlo y demás actividades que tiene este cultivo. En ese sentido, como sugiere Chayanov (1974), la forma de producción campesina debe de caracterizarse por su carácter familiar y de subsistencia.

Así pues, la generación de jóvenes campesinos nacidos a mediados de la década 1990 e inicios de este nuevo siglo del Cañón de Quebrada del Medio en Ituango, fue la que creció en una economía familiar que se entraba de lleno al cultivo del café. En efecto, lo que le es común a todos los jóvenes de esta región es saber desde temprana edad sobre el trabajo de la producción del café. Diana Mesa, es una mujer caficultora de la vereda los Sauces que cuenta, que su nieto de 9 años de edad ya sabe coger café, zarandear y ya es un apoyo en tiempos de cosecha (Notas diario de campo, 22 de febrero del 2024).

Fernando Zuleta es uno de los jóvenes de esta generación, él llegó siendo un niño a Los Sauces de la vereda el Cedral y su papá le dio de una vez un terreno con 1000 palos de café, lo que implicó que desde muy temprana edad ya tenía una responsabilidad laboral, pero a su vez era acompañado por su padre que le fue enseñando las diferentes actividades de este cultivo. Esta labor de cultivar café la mantenía a la par que asistía a la escuela y posteriormente al colegio hasta graduarse de bachillerato. Aunque ha estado trabajando por fuera de la vereda en Hidroituango lo ha hecho con el objetivo de poder invertir el dinero en mejorar su cultivo de café (notas diario de campo, 23 de febrero de 2024).

La historia de Fernando, es el relato común de los jóvenes de este sector que trabajaron en Hidroituango, ya que pasaron gran parte de su niñez y juventud haciendo labores del campo mientras estudiaban en la escuela y el colegio, en su gran mayoría estas labores estaban relacionadas con el cultivo del café, con la particularidad de que Fernando es el único que trabajó en este megaproyecto y que sigue viviendo en la vereda. Sin embargo, los que hoy ya no habitan en sus veredas de origen y se dedican a otras labores que no son rurales se reconocen como campesinos, pues manifiestan que lo aprendido no se olvida, además que sus padres siguen viviendo en el campo. Julián García es otro joven de esta generación, que actualmente vive en

Medellín, pero dice extraña las actividades que realizaba en el campo, pues dice que la vida en el campo era un poco más tranquila que en la ciudad, además que desde los 8 años ha cogido café y es la actividad que más le ha gustado hacer en el campo (Notas diario de campo, 13 de abril de 2024).

En síntesis, la ruralidad de esta parte de Ituango está basada en la tenencia de pequeñas parcelas sembradas de café, donde las actividades son realizadas en familia, lo que implica una inserción a una temprana edad de los hijos e hijas al trabajo rural. En este proceso, se da una asimilación, una aprehensión de un quehacer rural donde las personas adultas transmiten los saberes de su generación y las que le anteceden a las nuevas generaciones, asegurando la perduración de estas formas de vida en el tiempo. Pero, en los últimos años esto se ha ido alternando con una mayor escolarización de los jóvenes, que al terminar sus estudios de bachillerato y no poder acceder a la tierra por lo que la finca familiar es muy pequeña, sumado al fluctuante precio del café, entre otros factores terminan por aflorar contradicciones que desencadenan en una inestabilidad de estos jóvenes en las veredas, sobre este tema se volverá más adelante.

7.3. Llegada de Hidroituango: entre los cafetales y la educación escolar

Figura 3

Joven campesino despulpando café.



Nota: Foto suministrada por Edison Espinal durante labores de campo.

Las obras de construcción de Hidroituango inician para el 2010 y con ello la expectativa de una mejora de las condiciones sociales y económicas del municipio, se trataba de la primera vez que Ituango tenía trascendencia a nivel nacional e incluso internacional y no es por hechos tan dolorosos como las consecuencias de la violencia, sino porque en su territorio comienza la construcción del proyecto de infraestructura más grande de Colombia y el segundo a nivel continental. En efecto, el plan de desarrollo de Antioquia de la época, 2008-2011, definió este megaproyecto hidroeléctrico como prioridad del departamento, pues se esperaba que la hidroeléctrica implantara condiciones para atender la demanda futura en materia energética y además dotará al departamento de posibilidades de desarrollo económico y competitivo a nivel nacional e internacional (Plan de Desarrollo Departamental, 2008-2011).

Si por un lado, la institucionalidad celebraba con mucho entusiasmo la llegada de este megaproyecto, por otro, las comunidades campesinas del Cañón de Quebrada del Medio vivían con mucha incertidumbre, pues los operativos del Ejército Nacional se habían intensificado desde

2009 en sus veredas y la recién creada Fuerza de Tarea Conjunta Nudo del Paramillo buscaba expulsar del territorio al Frente 18 de las FARC-EP que tenía control sobre este territorio. La agudización de los combates llevó al primer desplazamiento¹⁴ forzado en la historia de las comunidades que habitan en la entrada del Paramillo. Según el portal humanitario Reliefweb, para el 2009 Ituango tenía 396 familias campesinas desplazadas en su cabecera municipal y más de 1500 personas en peligro de sufrir desplazamiento forzado.

En este sentido, lo primero que vivieron las comunidades de Los Sauces, San Isidro y El Quindío con la llegada de Hidroituango fue la intensificación del conflicto, dado que, por estar en la entrada del Nudo del Paramillo que servía de retaguardia del Frente 18 de las FARC-EP estaban continuamente expuestos al fuego cruzado. Por otra parte, los beneficios de las transformaciones que se esperaba de Hidroituango no se hacían efectivos para los pobladores de este lugar, pues en primera instancia se tenía la esperanza por parte del campesinado de una mejora a la hora comercializar los productos agrícolas, ya que con el inicio de obras de Hidroituango había una demanda por parte de EPM para alimentar a los obreros de la represa, pero dicha demanda fue satisfecha casi en su totalidad por productos traídos de otros lugares, por tanto, no se lograron cumplir las expectativas. Dado que, estas veredas se dedican casi exclusivamente a la caficultura y la producción de demás productos agrícolas se ha quedado relegada por la falta de demanda, de buenos precios, por tanto, lo que se produce es utilizado como autoconsumo, en este sentido, es una pequeña producción que no estaba en condiciones de suplir la demanda de EPM (Notas diario de campo, 22 de febrero de 2024).

La otra expectativa ofrecida por la Hidroeléctrica, era la oferta de nuevos empleos, pero esta para un inicio de obras, es decir, 2010, 2011 no fue efectiva para esta zona, pues la población de jóvenes existente era pequeña y no optaba por esta oferta, debido a que, entre cosas no había cobertura escolar de bachillerato en las veredas, solo estudiaron hasta primaria lo que desencadenaba que desde temprana edad se dedicaran a las actividades agrícolas de lleno, ya sea porque sus padres les dieran un lote de tierra, recibieron una finca en compañía, en síntesis, construyeron su proyecto de vida ligado a trabajar la tierra, por tanto, dicha oferta laboral pasaba desapercibida. Diana, es una campesina de la vereda Los Sauces que pertenece a las generaciones de jóvenes que le antecede a Hidroituango, Ella manifiesta que como no pudo seguir estudiando porque en la vereda solo había hasta primaria, además, su familia no contaba con las condiciones

¹⁴ Véase <https://bit.ly/4bg8aMf>

económicas para que se fuera a otro lugar a terminar sus estudios escolares, situación que muy pocas personas podían hacer, en su familia por ejemplo, solo sus dos hermanas menores pudieron terminar los estudios escolares en la ciudad de Medellín, pues su mamá hizo esfuerzos demás con la ayuda de una tía que les dio posada para que Ellas no se quedaran en la finca.

Mis hermanas al menos son bachilleres y se quedaron trabajando en Medellín, y yo para donde me iba a ir mijo, yo no soy estudiada y para jornalear uno lavando baños o en una cocina se queda uno en la casa, pero como es la vida, no por nada pues, yo no soy desagradecida acá yo vivo mejor que mis hermanas, no tengo cumplir horarios, vivo en lo mío a veces hasta les ayudo a mis hermanas. (Comunicación personal, 22 de febrero de 2024)

Diana, como la mayoría de su generación se quedó en los Sauces, Ella manifiesta que por ser mujer comenzó por engordar cerdos y pollos para vender en su vereda y las veredas vecinas, esto fue su fuente de ingreso y subsistencia por un tiempo. Posteriormente su mamá le daría un lote de tierra para sembrar café, que hoy en día su mayor fuente de ingreso. La historia de Diana, es un relato similar en su generación, aunque hubo personas que salieron de la vereda algunos con el tiempo regresaron a la parcela de sus padres que al verse en su vejez y no poder trabajar de la misma manera la tierra, terminaron por darle una parte de la finca a sus hijos, también hay casos de jóvenes que ingresaron a la guerrilla de las FARC-EP (Notas diario de campo, 22 de febrero de 2024).

En este orden de ideas, la generación de jóvenes para la cual fue efectiva la oferta laboral de Hidroituango, fue la que para los inicios de la obra (2010) eran apenas niños, adolescentes, que contaban con otras circunstancias, entre ellas, había cobertura escolar en la mayoría de veredas, pues había clase hasta noveno de bachillerato en Los Sauces, El Quindío y Quebrada del Medio, lo que desencadena en una mayor escolarización de los jóvenes en la veredas, situación que se va incrementar con la instauración del colegio hasta once de bachillerato en Quebrada del Medio en el 2012. Con este hecho los y las jóvenes podían ya graduarse del bachillerato sin salir de su región de origen.

En este sentido, las economías veredales y la economía familiar se vieron beneficiadas con esta situación, ya que ningún joven tenía que salir de la vereda para terminar el colegio, por tanto,

podían seguir trabajando en los quehaceres rurales. Sobre todo, para noviembre, diciembre y enero que son los meses de cosecha de café que precisamente es la época de vacaciones escolares, lo que garantiza recolectores. En consecuencia, estos jóvenes le ayudaban a sus padres y cuando la parcela familiar era muy pequeña trabajaban como jornaleros en las fincas vecinas. Por ejemplo, Fabio cuenta que las cosechas de café las trabajaba para comprar los útiles escolares, para tener algo para gastar en el colegio, además manifiesta que durante el año era jornalero los sábados, los festivos los días que no tenía clase, así ayudaba en su casa y tenía para sus gastos personales. Esto lo hacían todos los jóvenes de su generación (Notas diario de campo, 5 de agosto del 2023).

En esta medida, la generación de jóvenes a la que me refiero es la nacida entre mediados de 1990 y principios de los 2000 en la entrada al nudo del Paramillo, está desarrolló su infancia y adolescencia entre las aulas de clase y los cafetales que es la fuente de mayor ingreso de esta región. Así pues, mientras por un lado se daba una aprehensión de unos saberes campesinos trabajando la tierra, se socializan en un contexto donde a los 14 años ya devengan un jornal de una persona adulta, además, a esa edad se asocian a la JAC, que es la formalización de dejar ser niños, en efecto, deben participar activamente en las actividades comunitarias, aspirar a cargos dentro de la organización comunitaria, situación que no les fue ajena a ninguno de ellos, puesto que, al crecer jugando microfútbol y ser la mayor actividad de recreación de esta zona se inclinaban a asumir la dirección del comité de deportes veredal (Notas diario de campo, 4 de marzo de 2024).

Por el otro lado, al asistir a la escuela y al colegio se comienza a entrar en contacto con un conocimiento, con unas formas que no se corresponden del todo con su mundo rural, puesto que, al ser la educación escolar un programa estándar cargado ideológicamente de una única forma de conocer, constantemente está jerarquizando poniendo la vida rural en el escalafón más bajo (Pineau, 2001). En este sentido, estos jóvenes desde la escuela hasta bachillerato están escuchando frases de sus profesores como “*estudien para que no se queden acá haciendo lo mismo de sus papás, trabajando bien duro al sol y al agua*”. Esta situación, comienza a aflorar dualidades ya que, sus padres de alguna manera legitiman este tipo discurso de los profesores, porque esperan que sus hijos al ser la primera generación que logra graduarse de bachillerato “*salgan adelante*” y esto en la mayoría de los casos significa no permanecer en el campo (Notas diario de campo, 4 de marzo de 2024).

8. Trabajo asalariado: del Cañón de Quebrada del Medio a Villa Luz.

La expansión constante del capitalismo se expresa claramente en Colombia a partir de la agroindustria y de la extracción minero-energética, pero para culminar con su objetivo, entendido como la creación de nuevos valores de cambio que permitan la acumulación de capital, necesita indispensablemente de fuerza de trabajo (Marx, 1973). Según, Piñeros (2019) la juventud rural es la que está dinamizando esa relación capital/trabajo, ya que se presenta como un eje transversal de la clase trabajadora que por su edad y su ubicación en los territorios donde se lleva a cabo la economía neo-extractivista, transformándose en fuerza de trabajo disponible para el proyecto capitalista.

Bajo este contexto, los jóvenes campesinos del cañón de Quebrada del Medio, como los demás de la zona de influencia de Hidroituango han venido siendo una parte fundamental de la fuerza de trabajo con la que EPM ha contado para la construcción y puesta en marcha del proyecto hidroeléctrico Hidroituango. Sin embargo, este no es un proceso lineal, es decir, la existencia de la oferta laboral de Hidroituango por sí misma no hace que los jóvenes campesinos opten por esta posibilidad, ya que hay otros factores que inciden a la hora tomar esa decisión. En este sentido, se abordarán algunas de las condiciones que posibilitaron el ingreso de los jóvenes sobre los cuales versa el presente trabajo a las obras de construcción de Hidroituango entre el 2014 y 2020.

8.1. Nuevas generaciones: imposibilidades de acceder a la tierra.

El acceso a la tierra es una de las condiciones que brinda posibilidades de autonomía y permite la reproducción de la vida campesina, en el Cañón de Quebrada del Medio esto no es una excepción, pues las familias de los jóvenes a quienes me he venido refiriendo, tienen pequeñas parcelas sembradas de café y algunos cultivos de pancoger como frijol, maíz, plátano, yuca entre otros. German Restrepo, padre de Edison de 22 años y de Fabio 28 años, manifestó que cuando era joven su proyecto de vida estuvo orientado a trabajar, ahorrar para adquirir un terreno y así formar una familia. Logró su objetivo cuando durante un año tuvo una buena cosecha de frijol en una finca que tenía en compañía¹⁵, con la venta de ese frijol y el ahorro de algunos jornales, adquirió un lote

¹⁵ Este es un tipo de contrato denominado *aparcería*, donde el propietario de un terreno encarga a una persona la producción agrícola a cambio de un porcentaje del cultivo. En el Cañón de Quebrada del Medio este contrato se conoce

en la vereda de San Isidro y construyó su casa. La historia de German Montoya, en la vereda Los Sauces, es muy similar a la de su tocayo, así pues, el trabajo en la agricultura y el excedente de buenas cosechas permitió a los padres y madres de estos jóvenes acceder a una tierra propia, aunque también hay quienes lo consiguieron por herencia (Notas diario de campo, 22 de febrero de 2024).

En este sentido, el cultivo de café, el trabajo familiar de mujeres e hijos y el trabajo asalariado por fuera de la parcela familiar son las fuentes que posibilitan la subsistencia de las familias de esta región. Dado que el café es un cultivo que vincula toda la familia en su producción, se corresponde con una de las características de las economías campesinas planteadas por Chayanov (1974) donde se constituyen en una relación de consumo, familia, trabajo, es decir, los requerimientos particulares de la familia van a ser los que establezcan la intensidad del trabajo.

Esta forma de resolver la vida material familiar empieza a tener cambios, las necesidades y consumos de los jóvenes son otros y hay una intención de tener mayor independencia de sus familias. Tal como se había dicho anteriormente se trata de parcelas pequeñas por lo que el cultivo de café no se puede expandir y las familias no cuentan con suficientes recursos económicos para adquirir más tierra. En este sentido, de los trece jóvenes entrevistados del Cañón de Quebrada del Medio, solo uno tiene un lote de tierra que recibió de su familia cuando tenía 10 años, los demás no cuentan con tierra, de manera que el trabajo como jornaleros por fuera de la parcela familiar es la única opción que tendrían para no salir de sus veredas (Notas diario de campo, 4 de marzo de 2024).

Sin embargo, los jóvenes que se han dedicado al jornal tampoco han podido estabilizarse en las veredas, por ejemplo: Darío y Jhon, son dos hermanos que tienen 23 y 25 años respectivamente, ellos son los únicos de esta generación de jóvenes de la región, que no completaron la básica primaria, solo asistieron a la escuela hasta segundo de primaria, por lo que desde los 8 años cuando dejaron la escuela se empezaron a dedicar a las actividades agrícolas con su papá, aprendieron junto a su padre varios oficios relacionados con el cultivo de café. Como la parcela familiar es pequeña no podían trabajar todo el tiempo en la misma, en este sentido, manifiestan que desde los 14 años empezaron a jornalear en las fincas vecinas, pero dicen que vivir del jornal es duro, pues no todo el tiempo hay trabajo, es decir, no siempre los dueños de las fincas

como una compañía o un latero, donde una persona pone el predio, la semilla, la comida y la otra persona el trabajo para poner a producir la tierra.

cuentan con dinero, salvo en las cosechas de café donde hay trabajo todo el tiempo (Comunicación personal 13 de abril de 2024).

Estas situaciones, evidencian cambios en los procesos de subjetivación y en las condiciones de producción agrícola en las distintas generaciones. Es decir, la generación de los padres y madres de los jóvenes de la última generación de jóvenes del Cañón de Quebrada del Medio en su juventud, además del jornal se encontraban con la posibilidad de cultivar frijol, maíz en compañía, productos que para la época tenían un mejor precio en el mercado lo que permite un mayor un ingreso y ahorro, a su vez, esto origina una posibilidad de poder adquirir una parcela y desplegar su proyecto de vida en la vereda. Pero, en la actualidad estos cultivos no tienen buen comercio en el mercado, sumado al cambio climático por tanto, son sembrados que en la mayoría de casos son utilizados para el autoconsumo, en consecuencia, la presente generación de jóvenes ya no cuenta con esa garantía de establecerse en la región, pero al ser jóvenes bachilleres también los diferencia de sus padres y abre una arista a salir de la vereda en busca de otras expectativas (Notas diario de campo, 22 de febrero de 2024).

La otra alternativa para permanecer en la vereda es comprar una tierra por medio del crédito bancario, no obstante, esta no es una opción viable, ya que los jóvenes no tienen vida crediticia o si sus padres logran adquirir un crédito para sus hijos e hijas, el cambiante precio del café no da mayores garantías. Sin embargo, hay quienes como Fernando Valderrama un joven de esta generación, quien a la edad de 25 años decidió correr este riesgo, adquirió un crédito en el Banco Agrario para comprar una finca, pero al coincidir los bajos precios del café¹⁶ con la renovación de un lote que ya no tenía buena producción desencadenó en que no pudiera pagar la obligación del banco. En efecto, debió vender la finca para responder parcialmente por la deuda, actualmente tiene un saldo pendiente y por lo tanto, salió de la vereda en busca de un trabajo mejor remunerado que el jornal para responder por el crédito (Notas diario de campo, 8 de mayo de 2024).

En este orden de ideas, esta es una generación de jóvenes para la cual acceder a la propiedad a través del mercado de tierras es una opción muy lejana, poco viable, entre cosas, porque las tierras ahora son más costosas¹⁷ y la producción alcanza solo para la subsistencia, ya que algunos productos agrícolas por no decir que la mayoría no cuentan con un precio justo. Frente a esta

¹⁶ <https://bit.ly/45z7OPy>

¹⁷ Fernando Zuleta manifiesta que su padre adquirió la finca en donde viven actualmente en el año 2004 por un precio de 14 millones de pesos, hoy 20 años después dice que una finca de las mismas características está costando alrededor de 100 millones de pesos o más (Notas diario de campo, 23 de febrero de 2024)

situación, las familias motivan a sus hijos e hijas a que terminen el bachillerato y puedan dedicarse a otras cosas (Notas diario de campo, 22 de febrero de 2024). German Restrepo, expone que su parcela es muy pequeña, aun si, intentó convencer a uno de sus hijos para darle una parte, pero al este negarse le brindó lo que estaba dentro de sus posibilidades:

Es que uno como pobre no tiene mucho que ofrecerles a los hijos, yo tierra no tengo para darles a todos mis hijos, porque me quedo en la calle yo, entonces que terminen el colegio lo que nosotros no hicimos, esa que sea la herencia, poder darles estudio hasta al bachillerato por lo menos, ya ellos que miren como salen adelante con eso. (Comunicación personal, 22 de febrero de 2024)

En síntesis, el acceso a la tierra no ofrece por sí misma condiciones de estabilidad y bienestar, en tanto, hay factores que influyen como el cambio climático, el bajo precio de los productos cultivados, entre otros elementos, pero en cierta medida, si es una garantía porque como mínimo brinda posibilidades de subsistencia. La condición de tener tierra precisamente ha hecho que Fernando Zuleta sea hoy el único joven de esta generación de jóvenes del Cañón de Quebrada del Medio que ha trabajado en la Hidroeléctrica y que no ha migrado de su vereda. Pues él, expone que ha sido muy positivo, dado que, su parcela le ha permitido vivir con cierta tranquilidad sin jornalear, aunque, dice que ha tenido años muy duros, por el bajo precio del café, además, el frijol que es el otro producto que ha cultivado no es rentable, puesto que, cuando el kilo de este alcanza su precio más alto en tiempo de cosecha tiene un valor de 4500 pesos, pero en las tiendas lo venden al consumidor final alrededor de los 10000 pesos, por tanto, los intermediarios son los que se quedan con la mayor parte de la ganancia. Por estas razones, manifiesta que el campo se ha vuelto muy difícil, además, menciona que desde el 2018 más o menos se ha vuelto a intensificar el conflicto¹⁸ armado en la región, por lo que esto tampoco es un ambiente de tranquilidad (Notas diario de campo, 22 de febrero de 2024).

¹⁸ Desde el 2012 que comenzaron los diálogos de paz entre el gobierno nacional y la guerrilla de las FARC-EP Ituango empezó a tener una desescalamiento del conflicto, con una pacificación en el territorio que se prolongó hasta el 2018, 2019 cuando ingresan nuevos actores armados ilegales a la jurisdicción del municipio. <https://bit.ly/4esJ2Vo>

8.2. Llegada a Villa a Luz.

Para el año 2013, la Institución Educativa Rural La Pérez de Quebrada del Medio tenía su primera promoción de bachillerato. Estos jóvenes campesinos adquirirían un nuevo estatus social con el título de bachiller y la esperanza familiar en las puertas que se abrirán con ese título, esta situación les exigía la búsqueda de nuevos escenarios. No obstante, la realidad material les impedía el ingreso a los estudios técnicos o el acceso a la educación superior y tampoco era tan alentador seguir de jornaleros rurales donde el trabajo no era el mejor remunerado (Notas diario de campo, 22 de febrero de 2024)

En este contexto, la oferta laboral de Hidroituango se instaura como una opción apropiada, viable, conveniente y concreta, pues no exigía experiencia previa en un oficio específico, estaba dentro del mismo municipio y constituía una oportunidad alternativa al trabajo rural. Es así, como para mediados del 2014, uno de los primeros jóvenes de esa primera promoción de bachilleres ingresa a Hidroituango a trabajar como ayudante de construcción, lo que se erigió en la apertura de un proceso donde la mayoría de los jóvenes que iban terminando su secundaria en el colegio La Perez, se vinculaban al megaproyecto hidroeléctrico (Notas diario de campo 8 de mayo de 2024). En este sentido, se va a tener en cuenta la trayectoria laboral de 13 jóvenes del Cañón de Quebrada del Medio.

La Hidroeléctrica recibe a estos jóvenes en el campamento de Villa Luz, allí, es el lugar de alimentación, residencia y demás. Este se ubica a unos 30 minutos en bus de las obras principales de Hidroituango. Fernando Valderrama fue el primer joven que ingresó y le correspondió un turno denominado 12-2, que le implicaba trabajar 12 días en jornada diurna por 2 de descanso y después 12 noches por 2 días de descanso. Esta rutina, lo aburrió aunque el sueldo era bueno, pues él consideraba que eran muy poquitos días de descanso, pues llegaba un día a la casa de sus padres y al siguiente día debía volver a trabajar (Notas diario de campo, 8 de mayo de 2024).

A partir del 2015, la empresa contratista CCC Ituango encargada de las obras de construcción de Hidroituango, implementó un turno de trabajo 14x7, que significa 14 días de día por 7 de descanso y de ahí 14 días de noche por 7 días de descanso. Los días martes eran los cambios de turno en la Hidroeléctrica, es decir, un grupo salía a descanso y otro ingresaba a

trabajar, por lo que era común que en los Billares¹⁹ de Quebrada del Medio se encontrarán estos jóvenes campesinos devenidos a obreros, unos venían de descanso a sus veredas, mientras los otros regresaban a la obra. Los Billares que antes era para estos jóvenes el lugar donde se encontraban después de salir de clase del colegio la Perez, un lugar de ocio donde jugaban billar, compartían y demás, se transformó en un lugar donde veían a sus amigos de infancia dos veces al mes mientras esperaban el transporte que los llevaba con rumbo a Villa Luz (Notas diario de campo, 13 de abril de 2024). Julián García de 22 años, manifiesta que solo en este lugar podía ver a su hermano Víctor Hugo cada 14 días, ya que en la obra trabajan en frentes de trabajo y horarios diferentes:

Esa situación me parecía como muy rara e incómoda Hugo y yo hermanos trabajamos en el mismo lugar, vivíamos en la misma casa pero por al estar en horarios diferentes no nos veíamos prácticamente, pues yo era turno B y el turno C, allá en Villa Luz estábamos cerquita y lejos a la vez porque nos veíamos desde la ventanilla de un bus ya sea porque él iba a trabajar y yo venía a descansar. Solo nos veíamos cada 14 días en los Billares cuando yo venía de descanso y él ya iba trabajar ahí medio conversábamos mientras arrancaba la escalera. Lo mismo me pasaba con Edison, buenos amigos, vecinos, compañeros del colegio y cuando estábamos trabajando en la represa no volvimos a compartir era lo mismo que con Hugo lo veía ahí en los Billares cuando yo iba a trabajar y él venía de descanso porque era turno A. (Comunicación personal, 13 de abril de 2024)

Así pues, el trabajo en Hidroituango modificó las relaciones de estos jóvenes tanto a nivel familiar como de amistades, por otra parte, también se debieron a acostumbrar a cambios drásticos, el primero; pasar de trabajar una jornada promedio de ocho horas diarias como ocurría en sus parcelas familiares o jornaleando en las fincas vecinas sin mayores presiones laborales, pues se trataba de tareas agrícolas que realizaban desde niños, ahora debían trabajar doce horas en turnos que variaba entre la noche y el día , en oficios que no conocían y a cargo de un capataz que los supervisaba todo el tiempo. El segundo, dependiendo el frente de trabajo debían acomodarse a distintas condiciones climáticas, quienes trabajaban a cielo abierto estaban expuestos a

¹⁹ Los billares de Quebrada del medio son un lugar de encuentro obligado de varias veredas, ya que hasta allí llega la carretera que viene del casco urbano, lo que lo convierte en una centralidad para las veredas que están en la entrada al Nudo del Paramillo.

temperaturas más altas, pues en sus lugares de origen la temperatura oscilaba alrededor de 26 grados y en las obras las temperaturas promedio superan los 30 grados. Quienes trabajaban en subterránea era más complejo, ya que había contaminación, altas temperaturas y demasiado ruido producido por las máquinas de perforación (Notas diario de campo, 13 de abril de 2024). De la misma manera, también está el proceso de adaptarse a portar los elementos de protección personal para trabajar en subterránea, Fernando Zuleta que trabajo en las obras de la Casa de Máquinas, manifiesta que los primeros días fueron muy difíciles de soportar:

Uno en la finca que a lo único que está acostumbrado es andar con machete, y en el túnel me tocaba mantener, casco, gafas, botas más pesadas de esas que tienen platinas, guantes, máscara para la protección de la contaminación, tapa oídos yo veía para morirme del desespero con ese viaje de cosas puestas los primeros días. (Comunicación personal, 23 de febrero del 2024)

En esta misma línea, Diego Alexander expone su proceso de adaptación a las dinámicas laborales de Hidroituango y lo que implicaba vivir en Villa luz:

La parte negativa era como la desconfianza, uno no saber con quién está compartiendo habitación, tener todo bajo llave en los casilleros, pues uno a esas dudas no está acostumbrado, lo otro era pues la jornada de trabajo muy extensa, el turno de la noche era muy muy agotador, digamos que a pesar de que teníamos como la protección una de las cosas que me aburrían, me estresaban era el tema de del ruido, el ruido de las máquinas. Pues uno de la finca no está acostumbrado a tanto ruido, de ver tanta gente junta, hacer fila para todo, es que la aglomeración allá es mucho mayor a lo que uno está acostumbrado. Que más negativo, realmente como como la misma rutina de siempre, pues uno no venía acostumbrado como a una misma rutina, ni cómo a hacer el mismo procedimiento o proceso, es que aquí pues siempre uno si es ayudante te toca hacer lo mismo, las mismas funciones, y si era en la oficina cuando fui auxiliar me tocaban cosas muy específicas a los cuales uno no estaba como acostumbrado. (Comunicación personal, 15 de marzo de 2023)

El trabajo en Hidroituango fue posibilitando otras condiciones económicas a estos jóvenes y a sus familias, en primera instancia lograron independencia económica como también pudieron asumir responsabilidades económicas en la familia. En el caso de Víctor Hugo que su madre es cabeza de hogar y él el hijo mayor que a sus 18 años empezó a destinar parte de su salario para el sostenimiento económico de su familia. Posteriormente cuando sus hermanos Julián y Manuel siguieron sus pasos e ingresan a trabajar a Hidroituango la familia se solventó mucho mejor económicamente, tanto es así, que accedieron a mejorar su infraestructura de su parcela adquiriendo una mejor maquina despulpadora de café, construyeron un patio para secar el café (Notas diario de campo, 5 de mayo de 2024). En este mismo sentido, Fernando Zuleta trabajó en dos periodos en Hidroituango con el objetivo de mejorar su sembrado de café y poder comprarse un caballo para el trabajo de la finca que necesitaba (Notas diario de campo 22 de febrero de 2024).

Por otra parte, el trabajo en las obras de construcción de Hidroituango les brindaba a estos jóvenes un trabajo con todas las prestaciones sociales, más las horas extras, la alimentación, el alojamiento entre otros beneficios, Diego Alexander señala que esta es una de las características a resaltar del empleo en la hidroeléctrica:

Lo positivo de todo, fue como tal las comodidades que teníamos, ¿cuáles comodidades? como el de lavandería, el casino, la comida era buena, el tema del transporte. Y pues digamos que inicialmente como uno nunca había tenido un trabajo laboral así formalmente con una empresa, todo lo derivado a la remuneración de eso cómo, el salario pues un mejor salario, como el tema de salud, el pago de cesantías, qué más digamos que el pago de horas extras. Y digamos que el descanso era bueno, porque era trabajar 14 días y descansar 7. (Comunicación personal, 15 de marzo de 2024)

Estas condiciones laborales que ofrecía Hidroituango eran mejores en comparación con el jornal en las veredas, en este sentido, provocó que muchos jóvenes que se dedicaban al jornal desde temprana edad como Darío y Jhon optaron por esta posibilidad, Jhon manifiesta cuáles fueron razones para hacerlo:

Yo decidí irme a trabajar a la represa porque en la finca el jornal estaba muy barato, el pedazo de tierra que tenemos es muy pequeño, eso no me da mayor cosa. En cambio acá la

plática es cada 15 días y llega juntica, eso así sirve más aunque acá es más duro el trabajo y más largo el día de trabajo. Vea hermano es que el jornal bien barato, el café ni se diga así queda un embalado le toca es pegar pa' acá. (Comunicación personal, 5 de mayo de 2024)

Son 13 jóvenes de las veredas Los Sauces, El Quindío y San Isidro pertenecientes al Cañón de Quebrada del Medio, sobre los cuales me he venido ocupando, evidenciando su experiencia laboral en las obras de construcción de Hidroituango. En este orden de ideas, estos jóvenes empezaron a trabajar entre 2014 y 2022, en este periodo de tiempo iban ingresando en su mayoría cuando terminaban sus estudios escolares y cumplían su mayoría de edad. Fernando Valderrama fue el primero en trabajar en este megaproyecto y tan solo lo hizo durante 2 meses, pero de resto los otros jóvenes lo hicieron en promedio de 2 a 3 años, donde Víctor Hugo y Edisson trabajaron mayor cantidad de tiempo uno trabajó 6 años y el otro lo hizo por 5 años respectivamente (Notas diario de campo, 27 de abril de 2024).

Si bien, Hidroituango en su momento les dio estabilidad económica y mejoro ciertas condiciones de vida de estos jóvenes, también mostró la ilusión de un trabajo más duradero y estable, que en la práctica no se daba así, puesto que, sus contratos laborales eran por porcentaje de obra, Carlos Alberto expone en qué consistía esta forma de contratación:

Uno empezaba a trabajar y firmaba contrato dízque por porcentaje de obra, o sea, por ejemplo, yo ingrese cuando la obra estaba en el 35% y me dieron contrato hasta el 42% , o sea, que uno no sabe si va a durar 3 meses o un año, que va a saber uno cuando se cumple eso, lo cierto es que de pronto uno firmaba una renovación por un porcentaje más alto o si el frente de trabajo al que uno pertenecía terminaba el trabajo lo reubicaban o simplemente se lavaban las manos diciendo la obra ya llegó al porcentaje por el cual usted había firmado contrato, a mí no me paso porque en un inicio fui ayudante y así lo mandan a uno para cualquier frente trabajo, y ya cuando aprendí a manejar la máquina trituradora me pasaron para la planta de concretos y esa era la último frente de trabajo en salir. Sin embargo, allá en ese frente seguían manteniendo la misma dinámica de porcentaje obra, para echar a uno cuando ellos quisieran. (Comunicación personal, 4 de marzo de 2024)

Las obras neo-extractivistas de infraestructura como Hidroituango demandan mucha mano de obra en su etapa inicial de construcción, posteriormente la demanda se reduce. Esto empezó a suceder en el 2018 antes de la emergencia de Hidroituango por la inundación de la casa de máquinas²⁰, situación que desencadenó en que algunos obreros perdieran su puesto de trabajo. A posteriori en noviembre de 2022 la empresa contratista CCC Ituango²¹ la encargada de las obras de construcción de Hidroituango terminó su vínculo con EPM, en efecto, a todos los trabajadores les terminaron el contrato laboral, entre ellos 8 de estos jóvenes del cañón de Quebrada del Medio que seguían trabajando allí (Notas diario de campo, 5 de mayo de 2024).

Ahora el escenario ya era distinto para estos jóvenes que se encontraban sin empleo, en comparación a cuando habían ingresado a trabajar, pues sus gastos personales ya eran otros, además, están acostumbrados a un salario mucho mayor por lo que volver a jornalear a sus veredas de origen ya no era la primera opción. En este sentido, se puede evidenciar un proceso de *liberación de fuerza trabajo*, de proletarización en tanto, estos jóvenes ya no se ven trabajando en la ruralidad, por lo que ya no les queda de otra que buscar opciones para vender su tiempo vital al mejor postor y esperar ganar un salario que mínimamente iguale lo que venían devengando en Hidroituango (Marx, 1973).

8.3. Trayectorias laborales: el devenir después de Hidroituango.

A continuación se presenta un cuadro con las trayectorias laborales después de salir de Hidroituango de los jóvenes del Cañón de Quebrada del Medio.

Tabla 2

Trayectorias laborales de los jóvenes del Cañón de Quebrada del Medio.

Trayectoria 1: Seguir en la vereda.	Trayectoria 2. Migrar hacia Medellín.	Trayectoria 3. Volver a Hidroituango	Trayectoria 4. Proyectos de infraestructura similares.	Trayectoria 5. Desempeñar un oficio aprendido en Hidroituango.
--	--	---	---	---

²⁰ <https://bit.ly/3zbT2Cd>

²¹ <https://bit.ly/3xwX08g>

Manuel y Fernando Zuleta siguen viviendo en su vereda de origen.	6 de estos jóvenes viven y trabajan en Medellín actualmente, Diego Alexander, Julián, Víctor Hugo, Fabio, Edison y Fernando Valderrama.	En marzo del presente año Stiven y Manuel regresaron a trabajar a Hidroituango.	Darío trabaja actualmente en el túnel del Toyo. Jhon trabaja en una empresa de mantenimiento de vías y ambiental a los alrededores de Hidroituango.	Edisson Espinal, es un operador supernumerario de maquinaria amarilla que trabaja para EPM. Carlos Alberto es operador de trituradora que trabaja en la construcción de Magdalena 2.
--	---	---	---	--

Nota: Elaboración propia con datos de las entrevistas personales.

8.3.1. Mano de obra calificada.

Si bien, todos estos jóvenes salían de Hidroituango en busca de nuevos horizontes salvo Fernando Zuleta, no lo hacían en las mismas condiciones, puesto que, el proyecto hidroeléctrico Hidroituango mantenía un programa con acceso muy limitado de operadores en formación, que consistía en poner ayudantes de construcción como aprendices de varias labores cualificadas, tiempo después de estar desempeñando esta actividad los certificaban en su la carta laboral. Carlos y Edison fueron los únicos que se beneficiaron de ese programa. Edison empezó como operador de excavadora sobre orugas, pero con el tiempo aprendió a operar toda la maquinaria amarilla, en el 2019 paso un concurso de méritos a EPM donde actualmente es un operador supernumerario con contrato a término indefinido, vive en San Andrés de Cuerquia un municipio del Norte de Antioquia, pero trabaja entre Porce e Hidroituango donde EPM mantiene trabajos de mantenimiento en sus hidroeléctricas (notas diario de campo 27 de abril de 2024). Carlos salió de Hidroituango con categoría de operador de trituradora, oficio que le ha servido para seguir trabajando en proyectos similares, hoy es un operador de trituradora en Vegachí Antioquia en el proyecto Magdalena 2. (Notas diario de campo, 4 de marzo de 2024).

En este sentido, Carlos y Edison fueron los únicos jóvenes del Cañón de Quebrada del Medio que ingresaron como mano de obra no calificada y salieron como mano de obra calificada, esto les ha servido para cambiar sus vidas económicamente, ya que desde que estaban en Hidroituango devengaban un salario aproximadamente de 3 a 4 salarios mínimos mensual. Edison en este momento tiene un contrato con un salario mucho más alto. Sin embargo, Carlos manifiesta que trabajar en este tipo de trabajos implica muchos esfuerzos adaptarse a situaciones adversas, como estar alejado de su familia por mucho tiempo, pero que al final es la mejor opción que se le presenta por el salario, en sus palabras:

Esos trabajos como el de la represa y donde ahora estoy, tienen sus cosas buenas y malas. Por decir si no hubiera sido por esos trabajos yo nunca hubiera tenido con qué comprarme la motico, sí me entiende muchas cosas que le ayudan a uno como a crecer económicamente, güevón porque gracias a esos trabajos es que yo ascendí como operador güevón, y pues la condición económica ha mejorado. Marica, pero en cuanto los horarios son muy pesados, desgastantes estar todo el tiempo lejos de la casa, entonces por ese lado es muy duro, además te tienes que adaptar a vivir en un campamento a la comida, que no es lo que usted quiera sino lo que le den, si me entiende todo eso es duro marica. De igual manera ya uno se va enseñando a trabajar en esto, uno se va adaptando y ya por ejemplo a mí me da muy duro irme a trabajar a Medellín, por decir a manejar bus a vivir con ese estrés de la ciudad y todo eso. Yo creo que ya uno empieza a extrañar estos ambientes, también es por la plata, acá uno gana bien. (Comunicación personal, 4 de marzo de 2024)

En primera instancia, las condiciones laborales de Carlos y Edison parecen ser muy favorables, la misma lógica del capital hace verlas de esa manera, pero esto esconde los esfuerzos que deben hacer estas personas para adquirir ese salario más alto, además, genera una relación de dominación y dependencia del salario sobre el sujeto, en tanto, estos prefieren adaptarse a situaciones hostiles antes de renunciar a su trabajo, ya que esta se le presenta como una gran oportunidad frente a sus pares, por lo que adoptan una posición de agradecimiento por realizar esas actividades. Por otra parte, no es que a ellos le paguen mejor, sino que precisamente en su jornada laboral están produciendo tanta ganancia que sus empleadores aunque se apropien de la mayoría de su tiempo les da para pagarle una pequeña porción que por lo valioso de su trabajo se manifiesta en una buena cantidad, en este sentido, Marx (1973), va a plantear:

La fuerza de trabajo sólo encuentra salida en el mercado cuando sirve para hacer que los medios de producción funcionen como capitales; es decir, cuando reproduce su propio valor como nuevo capital y suministra, con el trabajo no retribuido, una fuente de capital adicional. Es decir, que por muy favorables que sean para el obrero las condiciones en que vende su fuerza de trabajo, estas condiciones llevan siempre consigo la necesidad de volver a venderla constantemente y la reproducción constantemente ampliada de la riqueza

como capital. Como vemos, el salario supone siempre, por naturaleza, la entrega por el obrero de una cierta cantidad de trabajo no retribuido (p. 563).

Volviendo al tema, el programa de poner ayudantes de construcción en operadores en formación no es algo novedoso de las directivas de este megaproyecto hidroeléctrico, puesto que, como se pudo constatar en las entrevistas con los jóvenes, este programa se viene implementando en todos los grandes proyectos hidroeléctricos que le anteceden a Hidroituango, es así, como la mayoría de los operadores de Hidroituango de maquinaria amarilla y demás oficios calificados de subterránea provenían de Santander, Huila, Tolima, Cundinamarca entre otros lugares donde hay hidroeléctricas construidas, y la mayoría de estas personas coinciden con la misma historia: su origen es campesino (Notas diario de campo, 27 de abril de 2024).

De esta forma, es como este tipo de proyectos va garantizando mano de obra calificada a futuro, agrandando así el ejército industrial de reserva, para un mercado que cada día tiene más demanda, que responde a la inserción de América Latina en la noción de desarrollo mundial, la cual se ha basado históricamente por la extracción minero-energética que es exportada como materia prima, pero para ello se necesita construcciones de infraestructura, especialmente corredores de transporte y energéticos destinados a facilitar dicha extracción y exportación de recursos, que en Colombia se expresa muy claramente en las vías 4G y en los proyectos hidroeléctricos (Moreno, 2019).

8.3.2. Mano de obra no calificada.

Por otra parte, quedan los jóvenes que no aprendieron un oficio en Hidroituango o no tienen la certificación en su carta laboral, por tanto, la realidad a estos jóvenes se les presenta más compleja; debido que, no cuentan con una oferta laboral en la ruralidad similar a la de Hidroituango, ni tienen acceso a la tierra o si acceden quizás comprometen la estabilidad económica de sus padres como pensó Fabio si aceptaba recibir un lote de tierra a su padre, por tanto considero que lo correcto era migrar: “*Yo era más joven para rebuscarme la plata en otra cosa, no podía estrechar a mi papá al son de la nada*”. (Comunicación personal, 4 de marzo de 2024).

En este orden de ideas, la mayoría de estos jóvenes exactamente seis migraron hacia la ciudad de Medellín, Julián y Víctor Hugo son operadores logísticos en la misma empresa de ropa,

mientras que Fabio y Edison trabajan en empresas procesadoras de alimentos. Estos cuatro jóvenes también trabajan en horarios rotativos actualmente, donde manifiestan que a pesar de haber trabajado en Hidroituango en la noche aún no logran adaptarse del todo, pues esto les genera mucho desgaste, cansancio, sin embargo, en Medellín los horarios son más cortos que en la hidroeléctrica. Los dos jóvenes restantes, que son Diego y Fernando Valderrama, el primero se desempeña como auxiliar administrativo en la universidad EAFIT y el segundo es coterero en la minorista (Notas diario de campo, 8 de mayo de 2024).

Por su parte, Jhon salió de la hidroeléctrica en el 2022, pero para el 2023 empezó en una empresa contratista de EPM que hace labores de gestión ambiental y mantenimientos de vías en los lugares aledaños a la represa. Manuel y Stiven regresaron en marzo del presente año a trabajar a Hidroituango con el nuevo consorcio CYS²² encargado de finalizar las obras de construcción de Hidroituango, este último regresó con la intención de ganarse la categoría de inyectorista²³ o de mecánico industrial, ya que cuando estuvo trabajando en Hidroituango por primera vez aprendió estos oficios, pero no le dieron la certificación. Darío, la experiencia laboral de Hidroituango en obras subterráneas le sirvió para ingresar a trabajar en el túnel del Toyo, donde actualmente desempeña el cargo de ayudante entendido (Notas diario de campo, 14 de mayo de 2024).

A modo de cierre, las condiciones estructurales que imposibilitan el acceso a la tierra de los jóvenes del Cañón de Quebrada del Medio, sumado, a la creciente cobertura escolar se conjugan para originar una inestabilidad en la ruralidad, en este sentido, la oferta laboral de Hidroituango es la apertura a un proceso de migración, que se agudiza con las trayectorias laborales posteriores al terminar contrato con las obras de construcción de Hidroituango. Por otra parte, es importante señalar que el acceso a la tierra sigue siendo una condición determinante a la hora de permanecer en el territorio, puesto que, ésta índole es la que ha posibilitado que Fernando Zuleta sea el único joven de esta generación que no ha migrado después de trabajar en Hidroituango.

²² <https://bit.ly/3VUW1be>

²³ Este es un oficio que se encarga de operar una máquina que bajo presión inyecta concreto por pequeños orificios en los hastiales, bóveda y clave de los túneles con el objetivo de sellar las grietas y así evitar derrumbes.

9. Relevo generacional: modos de vida campesina en vilo.

En este capítulo, me voy a referir a los impactos de la migración de los jóvenes rurales del Cañón de Quebrada del Medio, lo que está agudizando la posibilidad de un relevo generacional efectivo. En este sentido, dicho relevo generacional no debe ser entendido solo en el ámbito económico-productivo si bien este es determinante para permanecer o salir de la ruralidad, hay otras aristas que precisamente posibilitan los modos de vida campesina, como ciertos oficios, lo comunitario organizativo, ciertos saberes que facilitan y resuelven dificultades en la vereda. Con la migración de los jóvenes muchas de estas aptitudes, conocimientos están en riesgo de desaparecer al no encontrar depositarios que la puedan seguir manteniendo en el tiempo. Por otra parte, también es importante mencionar esas propuestas de cambios de uso del suelo que van llegando al territorio como la minería que profundizan más la crisis de la vida campesina.

9.1. Relevo generacional en clave de género

Durante el desarrollo del presente trabajo se ha hecho referencia a una generación de jóvenes del Cañón Quebrada del Medio compuesta por jóvenes hombres, lo cual se explica porque la oferta laboral de Hidroituango estaba orientada casi exclusivamente a la contratación de hombres que se desempeñaron como ayudantes de construcción en las obras. La oferta para las mujeres era más reducida y solo aplicaba para ayudantes de cocina o de limpieza. Por otra parte, la oferta laboral para mano de obra calificada y semicalificada, no estaba al alcance de estos jóvenes, puesto que, no contaban con estudios de formación técnica o superior y tampoco tenían experiencia laboral certificada. En este orden de ideas, la generación de mujeres jóvenes del Cañón de Quebrada del Medio no optó por la oferta laboral de Hidroituango.

Como se ha venido evidenciando, los hombres jóvenes de las veredas que hacen parte del Cañón de la Quebrada del Medio optaron por la oferta laboral de Hidroituango en virtud de que contaban con al menos dos condiciones que los diferenciaba de las generaciones que le precedieron, la primera: poder terminar el bachillerato en una escuela ubicada en su vereda o muy cerca de ella, es decir, sin migrar al área urbana del municipio y, la segunda: la oferta laboral de la obras de construcción de Hidroituango no exigía ninguna experiencia laboral relacionada con este trabajo y la contratación de mano de obra no calificada estaba reservada para las personas de la zona de

influencia de este megaproyecto. Estas circunstancias sumadas a la escasa posibilidad de acceso a la tierra y a la educación superior, posicionaron a Hidroituango como la opción más viable para estos jóvenes que buscaban la asalarización en trabajos distintos a las actividades agrícolas propias de sus veredas, con una mejor remuneración y una cierta estabilidad en comparación con el jornal agrícola.

Las trayectorias laborales de los jóvenes documentados en el capítulo anterior, evidencian que solo uno de los jóvenes interlocutores de este trabajo, volvió a las dinámicas rurales después de trabajar en Hidroituango porque accedió a la propiedad de tierra. De esta manera, es claro que la oferta laboral agudizó la migración masiva de los jóvenes de Cañón de Quebrada del Medio. Bajo este panorama y situando la pregunta por los procesos de relevo generacional en los territorios rurales es necesario preguntarse ¿Qué pasa con las mujeres jóvenes? en la vereda Los Sauces²⁴ de esta generación que se ha descrito que es la nacida entre 1995 y 2004 el 54,1% son mujeres, de las cuales el 7,6% vive actualmente en la vereda; por el otro lado, las cifras de los hombres también son bajas solo el 22,7% no ha migrado (Notas diario de campo, 13 de abril de 2024).

La cultura, las instituciones y toda una estructura social han puesto a la mujer en un lugar de opresión histórica distinta frente al hombre, esta delegación de roles de género histórica se tiende a profundizar en la ruralidad, puesto que, las condiciones materiales son diferentes y en la mayoría de los casos como en el Cañón de Quebrada del Medio las mujeres son las que realizan los trabajos que son menos reconocidos, como los cuidados asistenciales, el trabajo doméstico, un importante trabajo productivo con la cría de especies menores y la producción de alimentos poco valorados en las cuentas de la producción familiar y demás tareas que terminan siendo la base sin la cual no podrían ser posibles los trabajos más estimados socialmente. Si bien, se han producido grandes cambios la discriminación sigue perdurando y se puede evidenciar en diferentes formas, siendo las más relevantes la oportunidad de acceso, tenencia y uso la tierra.

En este sentido, Deere y León, (2005) sugieren, que hay una construcción o más bien una exclusión social de género por medio de la cual los trabajos agrícolas se considera como una actividad masculina, es decir, no es que las mujeres no trabajen en la agricultura, sino que pocas se declaran como agricultoras a menos que en la realidad efectiva sean propietarias, madres cabeza de hogar. En esta medida, Fernando Zuleta, uno de los jóvenes manifestó que su familia no le quiso

²⁴ Solo se ha hecho referencia a la vereda Los Sauces porque son los únicos datos que se tienen disponibles, es decir, los datos de las veredas del Quindío y San Isidro no se conocen con detalle.

dar tierra a su hermana porque querían que ella estudiara y saliera adelante para que no se quedaría en la finca, considerando, que ese no era un trabajo para ella (Notas diario de campo, 23 de febrero de 2024).

En la vereda Los Sauces, las mujeres que son propietarias de parcelas lo han hecho porque sus parejas han fallecido y ellas han seguido con la finca o también por herencia de sus familias. Diana Meza es un caso particular, dado que, su madre decidió disponer de un lote de la finca familiar siendo ella una joven de 22 años y eso permitió que ella construyera su proyecto de vida alrededor de esa parcela, la cual está sembrado de café y hoy es su sustento (Notas diario de campo, 22 de febrero de 2024). En general, históricamente a las mujeres no se les ha brindado esa posibilidad de acceso a la tierra para que puedan construir su autonomía, por tanto, tienen menos probabilidades de tener tierra que los hombres y cuando pasa es mucho más pequeña, o en su defecto, acceden porque tienen pareja y sus padres en algunas ocasiones les brindan una parcela para esa nueva familia que están conformando (Deere y León, 2001).

En esta línea, el acceso a la tierra es muy reducido tanto para hombres como para mujeres en el Cañón de Quebrada del Medio, aunque para ellas históricamente es mucho más limitada esa posibilidad, ahora con respecto a la posibilidad de empleo dentro de la vereda la brecha de desigualdad de género se manifiesta más visible, pues mientras los hombres suelen encontrar trabajo jornaleando durante todo el año en diferentes actividades agrícolas, las mujeres solo lo suelen hacer en la cosecha de café que solo dura tres meses al año. Además, no hay un acompañamiento institucional en el Cañón de Quebrada del Medio que incentive proyectos productivos o cualquier otra actividad que brinde condiciones de estabilidad en el territorio para las mujeres jóvenes. Justamente, el plan de desarrollo municipal de Ituango 2020-2023 elaboró un diagnóstico donde las condiciones de los jóvenes no son las más favorables, en tanto, hay una deficiencia en la oferta educativa a nivel técnico, tecnológico, y superior que garantice y cubra los intereses académicos de los jóvenes, en mismo sentido, hay ausencias de ofertas de empleo y emprendimientos para los jóvenes en general que hayan terminado sus estudios y cuentan con mayoría de edad.

Frente a estas condiciones adversas que se presentan para las mujeres jóvenes sus familias antes de que se dictara hasta once de bachillerato en la vereda de Quebrada del Medio, hacían esfuerzos demás para que sus hijas salieran de las veredas al casco urbano del municipio, Medellín o cualquier otro lugar donde tuvieran un familiar y hubiera colegio, de esta forma, poder garantizar

a sus hijas mínimamente graduarse de bachilleres. Con la instauración del colegio en Quebrada del Medio, la generación de mujeres que he aludido pudo graduarse del colegio sin salir de su vereda (Notas diario de campo, 22 de febrero de 2023). Así pues, las mujeres jóvenes rurales por sus condiciones singulares y su realidad concreta la vida en el campo se les presenta como algo sin mucha posibilidad, por ende, no les queda más que reforzar imaginarios y expectativas de migración, ya que esta se manifiesta como una oportunidad de mejorar su calidad de vida, pues se posiciona a las ciudades como referente de bienestar y progreso (Zorro, 2021).

En consecuencia, esta última generación de mujeres jóvenes de la vereda los Sauces, en la actualidad viven en el casco urbano de Ituango, Medellín y Bogotá, realizando actividades que van desde auxiliares administrativas, operadoras de confección, guardas de seguridad y empleadas en panaderías, almacenes y demás locales comerciales que es lo que trabajan la mayoría. Por otra parte, dos jóvenes de esta generación ingresaron a las filas de las FARC-EP hoy son firmantes y están realizando actividades como escoltas vinculadas al proceso de paz. El 7,6 % del total de mujeres de esta generación que corresponde a dos chicas son las que han seguido su vida en los Sauces con sus parejas realizando trabajos vinculados con la producción de café (Notas diario de campo, 13 de abril de 2024).

En síntesis, la vereda Los Sauces ha venido sufriendo un vaciamiento de su población joven por la migración en busca de oportunidades de empleo, ya que no cuentan con las condiciones necesarias para desplegar sus proyectos de vida en la ruralidad. Además, si antes de la oferta laboral de Hidroituango la migración de las mujeres jóvenes ya se venía dando, esto también, juega un papel importante a la hora de quedarse, porque un relevo generacional efectivo necesita indistintamente tanto hombres como mujeres. Finalmente, la decisión de quedarse o no en el campo tiene que ver con los incentivos que se les brinde a los jóvenes, los cuales deben garantizar su bienestar y buen vivir como pilares fundamentales para formar una familia, poder desplegar un proyecto de vida (Berrios, 2016).

9.2. Un fenómeno global: migración rural.

La perduración, de una cultura, de unos modos de vida, en general de cualquier saber o costumbre necesita de quien la conserve a través de la práctica en el tiempo. Pero en la ruralidad, específicamente en el Cañón de Quebrada del Medio se hace más difícil dicha labor, pues no se

puede mantener una vida comunitaria siempre en cuando no haya un relevo generacional, en efecto, para ser más exactos con las cifras que se lograron recopilar en la vereda Los Sauces muestran que de los 48 jóvenes de su última generación solo hay 6 que permanecen en la actualidad en la vereda, esto evidencia un escenario desolador y preocupante, porque la población rural está envejeciendo, comprometiendo los modos de vida campesina de esta región (Notas diario de campo, 13 de abril de 2023).

Sin embargo, este panorama no es exclusivo del Cañón de Quebrada del Medio, más bien es la manifestación de una generalidad de la ruralidad en Colombia. Puesto que, según los datos del DANE hay una disminución en la base de la pirámide poblacional que se acrecienta en la parte de adultos a partir de los 40 años. (DANE 2016, como se citó en Zorro, 2021). En este sentido, dicho fenómeno se debe a una tendencia decreciente de la dinámica demográfica de la población rural asociada a la migración de la población joven hacia los centros urbanos (Pardo, 2017).

En misma línea, la migración del campo a la ciudad es un fenómeno que se viene dando a nivel mundial, teniendo la explicación más común por los cambios de los modelos de desarrollo económico buscando una mayor modernización, que se da tanto en los países desarrollados como en los mal llamados subdesarrollados. Colombia que se inscribe en esta última denominación tiene sus particularidades, dado que, la guerra la permanente en las últimas décadas, los capitales internacionales, sumado a los intereses de clase de la burguesía nacional han desplegado proyectos de agroindustria y de extracción minero-energética afectando considerablemente la pequeña producción agrícola y con ella la vida campesina, en efecto, esto ha venido agudizando más la migración campo ciudad (Zorro, 2021).

Si bien, en los últimos años los gobiernos de turno han tratado de detener a través de proyectos la migración del campo a la ciudad, con emprendimientos productivos que buscan consolidar un relevo generacional efectivo en la ruralidad colombiana, la situación concreta es otra, ya que se queda es algo más discursivo, en tanto, no logran lo proyectado. Como lo sugiere Zorro Melo, J (2021) y Pardo, (2017) dicha propuesta no logra consolidarse porque precisamente desconoce los factores que están desencadenando la migración, que entre los cuales se pueden destacar, el constante aumento en la concentración de la tierra, la implementación de políticas económicas neo-extractivistas entre otros factores.

En esta medida, los modos de vida campesina están quedando en una posición de mucha vulnerabilidad frente a los constantes cercamientos del capital. En gran medida, esto se debe a que

la economía campesina que se basa en la pequeña agricultura que no se articula del todo a la lógica del modo de producción capitalista, en tanto, los campesinos al poseer tierra les permiten una autonomía relativa para cultivar para su subsistencia y sacar al mercado parte de su producción. Estas características, no se corresponden a las condiciones que impone el capitalismo, puesto que, este se fundamenta en el constante distanciamiento del productor y los medios que posibilitan la vida, por tal razón, instaura una sociedad dividida en dos clases sociales: la clase desposeída de cualquier medio de producción y la clase poseedora de los medios de producción dando como producto el punto de arranque de la producción capitalista (Marx, 1973).

9.3. Saberes y oficios rurales: relevos generacionales interrumpidos.

Con lo enunciado anteriormente y la migración de jóvenes campesinos de la última generación del Cañón del Quebrada del Medio, esta región comienza a tener cambios en sus paisajes, en la vida comunitaria y demás relaciones que se construyen en la ruralidad. Los más notorios sin duda, es la disminución de personas en las actividades comunitarias, en lo organizativo, las actividades deportivas y demás. En este mismo sentido, hay cualidades, conocimientos de los que sirve toda una comunidad, pero solo es una persona la que los posee, es decir, son conocimientos que se van heredando en la familia como el saber sobar²⁵, estancar, conocimientos de plomería, carpintería entre otros, pero al emigrar las nuevas generaciones no hay quien reciba este tipo de conocimientos.

En los convites arreglando caminos veredales de herradura es donde más se comienza a sentir la migración de los jóvenes, pues las distancias siguen siendo las mismas, por lo que el trabajo se sobrecarga en las personas que van quedando, además, este espacio también es lugar de socialización comunitario, en tanto, es un encuentro obligado que hace que interactúen las personas de toda la vereda. La Vereda de San Isidro es la que más está padeciendo esta situación, 15 años atrás había hasta más de 20 personas trabajando en los convites, hoy si acaso hay 7 (Notas diario de campo, 22 de febrero de 2024). German Restrepo, comenta cómo se da la situación hoy:

²⁵ Tratar de manera empírica lesiones como los esguinces, torceduras en las articulaciones, así como desgarros musculares.

Yo ya me jubilé, no voy a los convites pero ahora que hay menos gente para trabajar le toca trabajar más duro a la gente, ya no es como antes, que uno iba y como era más gente, uno iba recochar a reírse entre tanta gente el trabajo se hacía más fácil. (Comunicación personal, 22 de febrero de 2024)

La transformación en esta vereda, también corresponde a que hay familias enteras han que emigrado y 2 campesinos²⁶ han empezado a comprar estas parcelas creando así fincas más grandes. En efecto, hoy San Isidro está conformado por 3 fincas grandes sembradas en pastos para ganado, con pequeñas parcelas dedicadas a la producción de café a sus alrededores (Notas diario de campo, 22 de febrero de 2024). Germán Restrepo un campesino que vivió por más de 20 años en San Isidro, hace un balance poco alentador de la situación:

Es que San Isidro ya no es una vereda prácticamente, eso es fincas grandes, donde está la gente pues, en la parte de abajo Alberto Arango compro todas esas fincas, arriba está William ahí lo queda son los Porros con cafecito, Aurora Ruedas, Javier Pérez y Pedro Largo porque para este lado está la finca de Doña Amparo. Sabe que, San Isidro va a hacer como Yarumalito²⁷ dos fincas. (Comunicación personal, 22 de 2024)

Con el decrecimiento de la población rural que se compagina con los bajos precios de los productos agrícolas, muchas personas optan por cambiar la vocación agrícola del territorio por pastos para ganadería. A saber, la ganadería requiere menos mano de obra que cualquier cultivo agrícola, pero sí requiere mucho más terreno, por lo que los ganaderos aprovechan la migración para comprar las pequeñas parcelas y formar fincas de mayor tamaño. Este es el fenómeno que ha venido sucediendo en la vereda San Isidro, Los Sauces no ocurre debido a que, la topografía no lo permite, las ondulaciones, llanuras que aparecen son muy pequeñas, por lo que predomina un

²⁶ Si bien, en el Cañón de Quebrada del Medio predominan las pequeñas parcelas también hay fincas de mayor tamaño, es decir, no todos los habitantes son homogéneos y como es característico de toda sociedad dividida en clases sociales es que hay una gran mayoría que le es común sus bajas condiciones económicas, mientras que hay una minoría que cuenta con mucho mejores condiciones económicas.

²⁷ Yarumalito fue una vereda vecina de Los Sauces y Las Arañas que para 1990 tenía escuela y conservaba las dinámicas de vida veredal. Los impactos de la guerra y los precios bajos del frijol y el maíz, hicieron que la gente vendiera sus parcelas y migrará del territorio. Actualmente su territorio pertenece a la vereda Los Sauces y está compuesto por dos fincas dedicadas a la ganadería. Como Yarumalito, está el Alto del Oso, El Silencio entre otros territorios que eran veredas y hoy son fincas.

territorio muy empinado donde solo es adaptable la agricultura. Por tanto, el cultivo del café y de algunos productos para la subsistencia como el plátano, la yuca, la caña, el frijol, maíz, entre otros sigue predominando en esta vereda (Notas diario de campo 22 de febrero de 2024).

Ahora bien, estos cultivos también están disminuyendo por la falta de personas para trabajar la tierra, Diana Meza en Los Sauces manifiesta que ya no resultan trabajadores para coger café, por lo que ha decidido no sembrar más y recortar un lote. *“Mijo mire que no tenemos jóvenes en la vereda para trabajar, vea que habiendo muchos no pasan de 5 o 6 pues”*. (Comunicación personal, 22 de febrero de 2024). Los Sauces han disminuido su población casi a la mitad en los últimos 10 años, pasó de tener 130 socios en la JAC en el 2011 a tener actualmente 68 socios, este escenario también se evidencia en 11 casas de la vereda que están desocupadas (Notas diario de campo, 22 de febrero de 2024). German Restrepo, describe la situación:

Los Sauces hoy somos una vereda de viejos, de viudos, de mujeres solas es que cuente de aquí para arriba en donde hay muchachos jóvenes pues, están solo los hijos de Humberto López que están jovencitos, de resto somos es viejos que nos cuesta caminar pero damos brega todavía. (Comunicación personal, 22 de febrero de 2024)

La vida campesina en los Sauces comienza a resquebrajarse, ya es común el paisaje de la escuela sola los domingos, pues este que antes era el lugar de encuentro, de esparcimiento a través del juego de microfútbol no cuenta con las personas suficientes para conformar los equipos. Por tanto, sólo en los convites, en las reuniones donde se reúne la totalidad de la población se puede jugar. Fernando que ha jugado microfútbol desde que tiene uso de razón, manifiesta con tristeza esta situación.

Bolear pata hace mucha falta, uno enseñado a jugar todos los domingos, hasta en semana, pero ahora no resulta con quién, somos como seis los gomosos que nos gusta jugar, así no da para armar el coge. Antes se armaban hasta cuatro o cinco equipos, ahora solo en los convites venimos a jugar que ahí si juegan los rogados, pues la gente que le gusta pero no saca el tiempo como uno. Yo ya los domingos me da hasta pereza subir a la cancha porque pierde uno la ida. (Comunicación personal, 23 de febrero de 2024)

Los encuentros deportivos veredales han sido una forma de encuentro y de compartir entre veredas, pero por la falta de personas jóvenes en las veredas que les guste jugar han disminuido, pues ya hay veredas que no sacan equipos de microfútbol, como San Isidro. Por su parte, Los Sauces que antes participaba hasta con tres equipos de microfútbol masculino y uno femenino en los torneos veredales, hoy les cuesta sacar un solo equipo. Por tanto, para algunos torneos ha optado por fusionarse con veredas vecinas, como Las Arañas, Quebrada del Medio para seguir participando en los diferentes torneos. (Notas diario de campo 23 de febrero de 2024).

No solo, son los espacios de ocio que comienza a estar en peligro, también son ciertos oficios que se quedan sin relevo generacional, como por ejemplo, Germán Montoya fue el carpintero, plomero en Los Sauces por más de 40 años, desde el 2020 abandonó la vereda porque primero fueron sus hijos los que emigraron, posteriormente ellos se trajeron a su compañera de vida, lo que desencadenó que él no tuviera más opción que venirse también. Así mismo, Ramón Vera que era el sobandero, el que sabía detener las hemorragias cuando había una lesión con objeto corto punzante, además de ser líder comunitario, presidente de la JAC por varios periodos, vendió la finca en el 2022 para radicarse en otra vereda. (Notas diario de campo, 14 de mayo de 2024).

El oficio de amasar caballos, mulas que Edgar Arango aprendió de su padre lo venía compartiendo con sus hijos, pero después de terminar el colegio ellos se vinieron de la vereda a trabajar a las obras de construcción de Hidroituango y no volvieron. Carlos Alberto manifiesta que él aprendió ese oficio de su papá Edgar:

Yo es que no sea muy buen amansador que digamos, porque a uno lo hace bueno es la práctica y desde que me vine de la finca a trabajar a la represa no volví a tocar un cabestro prácticamente, pero cuando amenazaba con mi papá era bueno para eso, al menos no le tenía miedo a esos animales que es lo importante. Es más, yo amance una muleta con la ayuda de Carlos Mario mi primo. (Comunicación Personal, 4 de marzo de 2024)

En la actualidad Edgar Arango abandonó este oficio, ya que esta se realiza en compañía de alguien más y a sus hijos no estar no tiene con quien hacerlo. En efecto, toda la comunidad del Quindío se ha visto afectada por esta situación, pues él es el único amansador que hay en la vereda. Hoy en el Quindío cuando la gente necesita amansar un potro, un muleto debe de desplazarse a otras veredas vecinas a buscar un amasador (Notas diario de campo, 4 de marzo de 2024).

En compilación, las comunidades rurales se caracterizan por tener una autosuficiencia relativa, en otras palabras, dentro de la misma comunidad logran resolver necesidades a partir de los saberes, conocimientos de sus propios habitantes. Como se evidenció anteriormente hay roles específicos que solo los cumple una persona en particular por sus aptitudes, pero toda la comunidad se beneficia de ellas. En esta medida, el campesinado no sólo cultiva la tierra para abastecerse y mandar alimentos a las grandes urbes, sino que son modos de vida más complejos que sobrepasan el tema productivo agrícola. Así pues, el relevo generacional en la ruralidad no se puede comprender solamente en términos para que la productividad se mantenga, sino que este se extiende a muchas más dimensiones que posibilitan la vida en comunidad.

9.4. Neoextractivismo y guerra.

Un relevo generacional que no está haciendo efectivo, como se evidenció anteriormente está enfermando la vida campesina del Cañón de Quebrada del Medio, pero desde el 2018 otro factor importante que está afectando la vida campesina es la disputa territorial entre grupos al margen de la ley. Con los acuerdos de paz entre las extintas FARC-EP y el gobierno Nacional se pensó que iba a ver una pacificación en el territorio, pero en lo que ha devenido es una nueva guerra entre disidentes de esta guerrilla y las AGC (autodefensas gaitanistas de Colombia) y demás grupos al margen de la ley que buscan a sangre y fuego quien se queda con el control del territorio. Esta disputa territorial ha traído consigo dos desplazamientos²⁸ forzados de la población campesina de esta región, ocurrieron en el 2020 y 2021 respectivamente, este último fue el más grande con más de 4000 personas que tuvieron que abandonar sus hogares (Sardiña, M, 30 de julio de 2021)

Ituango ha lidiado con un problema histórico que es su ubicación, dado que, es uno de los escenarios estratégicos de la guerra a nivel nacional. En tanto, su territorio permite el paso del oriente al occidente del país, el paso al norte de Colombia desde el centro y el sur por la frontera con el departamento de Córdoba, estas condiciones lo han puesto en un lugar de vulnerabilidad, pero hoy tiene que afrontar otro problema más, ya que no es solo un lugar estratégico, sino que posee riquezas hídricas y mineras que son una de las apuestas económicas del país. Esta situación ha hecho que más grupos al margen de la ley quieran llegar al territorio ya sea para explotar los

²⁸<https://bit.ly/45DsQWT>

recursos mineros o cobrar impuestos por dicha explotación, es decir, hay posibilidades concretas de una economía que sostenga la guerra.

Según, una ficha de caracterización de la Agencia Nacional Minera del 2022, Ituango tiene 4 títulos mineros vigentes para la explotación de oro, níquel y sus concentrados. Esta misma ficha señala que hay 51 solicitudes de títulos mineros esperando ser otorgadas, para la extracción de oro, cobre y sus concentrados, además, el municipio cuenta con una Área Estratégica Minera declarada a través de la resolución No 076 del 29 de junio de 2022 que lo declaró como AEM # 16. (Agencia Nacional Minera, 2022).

Esta apuesta económica dirigida a la minería, va a crear nuevos escenarios de disputas socioambientales, va ir transformando la vocación agrícola del territorio, que por la misma falta de garantías para cultivar la tierra. Este tránsito se puede dar de forma más acelerada, es decir, muchos campesinos van a ver con buenos ojos la minería, en tanto, muchos cultivos agrícolas se han convertido en algo poco rentables para trabajar. Además, las empresas mineras venden una idea de progreso haciendo obras de infraestructura que las presentan como un apoyo para las comunidades campesinas, pero de fondo los grandes beneficiados son ellos. Por ejemplo, hoy la carretera está llegando a la vereda Santa Ana y se ve como un gran hito por su distancia con el casco urbano, pero lo que no se tiene presente es que en esta vereda hay un título minero vigente (Notas diario de campo, 13 de abril de 2024).

En conclusión, se puede determinar que, esta nueva apuesta económica minera que está llegando al territorio de Ituango va seguir agudizando la falta de relevo generacional, a saber, las mineras van a traer consigo ofertas laborales que van a ser asumidas por los jóvenes campesinos, por tanto, los jóvenes no necesariamente migren porque van encontrar trabajo dentro del mismo municipio, pero va seguir teniendo el mismo efecto de migración para los modos de vida campesina, ya que los jóvenes siguen en el territorio pero dedicados a otras actividades distintas a la vocación histórica del territorio.

10. Consideraciones Finales

En primera instancia, se puede plantear que las obras de construcción de Hidroituango configuraron un proceso de descampesinización (Ferro, 2019), en tanto, los jóvenes campesinos que ingresaron a trabajar a estas obras, no regresaron al campo y las trayectorias laborales que allí inauguraron, continúan por fuera de sus parcelas y comunidades. El trabajo evidencia la agudización del problema del relevo generacional y con ello se comprometen costumbres, oficios y modos de vida particulares del Cañón de Quebrada del Medio del municipio de Ituango. En este sentido, condiciones estructurales como la apuesta económica del país basada en la agroindustria y la explotación minero-energética, siguen situando las economías campesinas y la pequeña agricultura en un escalón de menor valor social, afectando considerablemente la vida campesina. Las familias y comunidades se quedan sin herramientas para absorber a sus nuevas generaciones, ya que los medios que posibilitan la vida tienden a ser más escasos. Así es como se profundizan las dinámicas migratorias de jóvenes del sector rural, que en su mayoría tienen motivaciones educativas y laborales.

La constante expansión del capitalismo a nuevos territorios lleva consigo el despojo de los medios que posibilitan la vida y se priva a la población campesina de todas condiciones y posibilidades, no quedando otra opción que proletarizarse. Este fenómeno, se da gran medida ante el despliegue de proyectos de agricultura intensiva y de explotación minera. Al respecto, los estudios de Piñeros (2019), Chevez (2009), Silva (2016), Valle (2013), describen cómo estos se sirven de la mano de obra para generar nuevas mercancías para la acumulación de capital. No obstante, el transporte y producción de estas mercancías requiere de obras de infraestructura y éstas proletarizan mano de obra rural, cuerpos jóvenes y vitales, como pasó en Hidroituango.

Retomando a Sarteli (2009), hay una gran masa de ex-campesinos que se proletariza y no pasa a obrero fabril o rural, sino a una población sobrante que en términos marxistas se puede entender como el ejército industrial de reserva, que va desde empleados estatales que constituyen desocupación oculta y los jóvenes que no encuentran ningún trabajo real, pasando por las masas rurales expulsadas del campo y que fluctúan entre las ciudades y los pueblos en busca de ocupación. Esta población sobrante, que en el mundo no constituye centenares sino millones de personas, son es el resultado del desarrollo de la acumulación del capital en los últimos treinta años, de los

procesos de concentración y centralización que han barrido capas enteras de burguesía y pequeña burguesía, por no hablar de campesinado que es el más afectado.

Finalmente, cuando se habla de proletarización es porque Hidroituango logró sacar del campo a jóvenes y separarlos de su vínculo con la tierra, de las prácticas que permitieron la vida de sus familias, de sus padres y abuelos. Si bien este es un proceso mancomunado, donde confluyen otros factores, el proletariado no es solo el obrero fabril, sino toda persona que carece de medios de producción y de vida, así pues, solo cuenta con su tiempo que es una mercancía más en la lógica capitalista, la cual intercambia por dinero en el proceso de trabajo para comprar los medios materiales que necesita para subsistir.

Referencias

- Agencia Nacional de Minería, (2022). *Ficha de caracterización municipal, municipio de Ituango*. <https://bit.ly/4eEeBMf>
- Alcaldía de Ituango. (2020). *Plan de desarrollo territorial 2020 – 2023 “Entre todos Ituango será mejor”* Acuerdo N.º 007. <https://acortar.link/UHw7wq>
- Aráoz, H. M. (2013). Crisis ecológica, conflictos socioambientales y orden neocolonial: Las paradojas de Nuestra América en las fronteras del extractivismo. *REBELA-Revista Brasileira de Estudos Latino-Americanos*, 3(2).
- Arboleda, Z., Coronado, S., & Cuenca, T. (2014). *¿En qué va la locomotora minera? Los rastros de la locomotora minera de Santos y los rieles venideros*. Informe del CINEP.
- Arias, P. (2013). Migración, economía campesina y ciclo de desarrollo doméstico. Discusiones y estudios recientes. *Estudios demográficos y urbanos*, 28(1), 93-121.
- Berrios Guzmán, F. (2016). *Descampesinización, proletarización y resistencias en el Valle del Huasco Alto, comuna de Alto del Carmen* [Doctoral dissertation, Universidad Academia de Humanismo Cristiano].
- Burgos, E. (2018). *Hidroenergía, ecología política y relaciones humano naturaleza. Un análisis sobre los medios de vida y las transformaciones ambientales y territoriales en la vereda Orobojo en el contexto de la construcción de la Hidroeléctrica Ituango en Colombia* [Master's thesis, Quito, Ecuador]. Flacso Ecuador
- Cardona, C. A., Pinilla, M., & Gálvez, A. (2016). *¡A un lado, que viene el progreso! Construcción del proyecto Hidroituango en el cañón del Cauca medio antioqueño, Colombia*. Extractivismos y posconflicto en Colombia: retos para la paz territorial. pp. 303-329.
- Carrillo, Z. A., & Unanue, M. P. U. (2002). Mujeres y flores: flexibilización en marcha. El trabajo de las mujeres floricultoras de Colombia. *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, (22), 205-221.
- Castellanos-Bautista, D. M., & Benavides-Castro, C. C. (2022). Expansión capitalista en San Alberto, Cesar: palma de aceite, transformación del trabajo y paramilitarismo (1960-2000). *Revista eleuthera*, 24(1), 35-55.
- Chayanov, A. (1974). *Organización de la Unidad Económica Campesina Argentina*. Nueva Visión.
- Chávez, L. G. (2009). Movilidad laboral. Imposición estructural para la incorporación indígena a los mercados de trabajo en contextos globales. *Migración y Desarrollo*, (13), 47-59.
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. McGraw-Hill. <https://bit.ly/3KVJfCZ>
- De Alerta, C. V. (2011). *15 mitos y realidades de la minería transnacional en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo-Ediciones Herramientas.
- Deere, C. D., & León, M. (2005). *La brecha de género en la propiedad de la tierra en América Latina*. *Estudios Sociológicos*, 397-439.

- Deere, C.D. y León, M. (2001) *Género, propiedad y empoderamiento: tierra, estado y mercado en América Latina*. Universidad Nacional Autónoma de México, (p. 1 -14).
- Escobar, N. Á., & Gómez, J. M. (2017). Conflictos socioambientales por neoextractivismo en el oriente del departamento de Antioquia. *Revista Controversia*, (208), 223-278.
- Espinosa Rincón, N, & Jaramillo-Gómez, O. E. (2021). *La tierra entre palma y flores en los Montes de María y el Oriente antioqueño, Colombia* (ISBN: 978-92-95105-63-8).
- Fajardo, D. (2018). Colombia, Transformaciones agrarias y movimientos sociales en la transición capitalista 2000-2014. *América Latina en la mirada*, 223.
- Frasser Camargo, J., & Andapiña Acosta, D. (2017). Desarrollo sostenible, modelo extractivista e inversión extranjera en Colombia. *Revista de Economía del Caribe*, (19), 60-78.
- Fundación ideas para la paz. (2014). *El conflicto armado en el Nudo de Paramillo y su impacto humanitario*. deaspaz.org/publicaciones/investigaciones-analisis/2014-06/el-conflicto-armado-en-el-nudo-de-paramillo-y-su-impacto-humanitario.
- Galafassi, G. P. (2012). *Entre viejos y nuevos cercamientos: la acumulación originaria y las políticas de extracción de recursos y ocupación del territorio*.
- Giménez K. L. G. (2018). Juventud rural e identidad: entre desarraigos y resistencias. *Nodos y Nudos*, 6(45).
- Giraldo, O. F. (2015). Agroextractivismo y acaparamiento de tierras en América Latina: una lectura desde la ecología política. *Revista mexicana de sociología*, 77(4), 637-662.
- Gobernación de Antioquia. (2008). *El Plan de Desarrollo 2008 - 2011*, “Antioquia para Todos. Manos a la Obra”. <https://acortar.link/biEx2c>
- Gómez, C. E. (2004). *Derechos y reverses: de las trabajadoras de la agroindustria del banano en Urabá* Escuela Nacional Sindical.
- González Cangas, Y. (2003). Juventud rural: trayectorias teóricas y dilemas identitarios. *Nueva antropología*, 19(63), 153-175.
- Gudynas, E. (2012). Estado compensador y nuevos extractivismos: Las ambivalencias del progresismo sudamericano. *Nueva sociedad*, (237), 128-146.
- Peña, P. (2021). *Los ‘códigos de guerra’ que están acabando con la vida en Ituango*. Hacemos Memoria. <https://bit.ly/3KSMc7s>
- Harvey, D. (2005). *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Editorial CLACSO.
- Hernández-Bello, A., Flórez-Flórez, J., & Suárez-Morales, Z. (2022). Salud, trabajo y capital: el caso de las mujeres trabajadoras de la agroindustria de flores de Madrid, Colombia, 2019-2020. *Revista Gerencia y Políticas de Salud*, 21, 1-20.
- Herrera, A. M. M. (2016). Consecuencias del Plan Colombia y las secuelas de la descampesinización en la Frontera Norte de Ecuador: Conflicto, Desarrollo y Protagonistas. *Revista San Gregorio*, (15), 6-19.

- Marx, K. (1973). *El Capital. Crítica de la economía política. Tomo I*. Editorial de ciencias sociales, instituto cubano del libro. (Trabajo original publicado en 1867).
- Medina, J. G. F. (2019). Descampesinización, política de restitución de tierras y resistencias en la subregión de Montes de María, Colombia. *Textual*, (73), 71-112.
- Medio institucional de EPM. (2011). *La Voz del Proyecto Ituango*. <https://bit.ly/4cxF785>
- Medio Institucional de EPM. (2015) *La voz del proyecto Ituango*, edición especial Norte. <https://bit.ly/4cxF785>
- Mora Rocha, J. L. (2019). *Cañoneros del río Cauca: memorias desde el desarraigo*.
- Moreno, H. E. (2019). Iniciativa para la Integración Regional Sudamericana (IIRSA-COSIPLAN): neoextractivismo y emergencia de Brasil y China en América Latina. Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (HALAC). *Revista de la Solcha*, 9(1), 77-113.
- Ojeda, D. (2017). Los paisajes del despojo: propuestas para un análisis desde las reconfiguraciones socioespaciales. *Revista Colombiana De Antropología*, 52(2), 19-43.
- Ordóñez, F. (2014). *Colombia y el régimen alimentario corporativo*. <https://bit.ly/3xvhfTB>
- Osorio, A. M., & Cifuentes, L. (2020). Pequeñas centrales hidroeléctricas (PCH) en el Oriente del departamento de Caldas. “Impactos ambientales y resistencias sociales en el posconflicto”. *Jurídicas*, 17(2), 180-198.
- Osorio, F. E., Jaramillo, O., & Orjuela, A. (2011). Jóvenes rurales: identidades y territorialidades contradictorias. Algunas reflexiones desde la realidad colombiana. Énfasis. *Boletín del Observatorio Javeriano de Juventud*, 1, 1-40.
- Pardo, R. (2017). *Diagnóstico de la juventud rural en Colombia. Grupos de Diálogo Rural, una estrategia de incidencia*. Serie Documento N° 227. Grupo de trabajo: Inclusión Social y Desarrollo. Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogos de políticas. Rimisp. Santiago de Chile.
- Perrachón, J. (2012). *Relevo generacional en predios ganaderos del Uruguay* [Doctoral dissertation, Tesis Magíster en Desarrollo Rural Sustentable. Montevideo, Uruguay. Facultad de Agronomía].
- Piñeros Lizarazo, R. (2021). Dinámica territorial del extractivismo agrícola y petrolero a comienzos del siglo XXI en el departamento del Meta, Colombia. *Perspectiva Geográfica*, 26(1), 37-62.
- Piñeros-Lizarazo, R. (2019). Cultivos flexibles y juventud rural trabajadora: de la caña de azúcar en Brasil al aceite de palma en Colombia. Íconos. *Revista de Ciencias Sociales*, (63), 75-100.
- Posadas Segura, F. (2018). Mercado de trabajo de los jornaleros agrícolas en México. *Región y sociedad*, 30(72).
- Rau, V. (2016). El trabajo asalariado agropecuario en la región yerbatera argentina: Imágenes de situación en datos cuantitativos. *Mundo agrario*, 17(36), 00-00

- Reliefweb. (2009). *Colombia: Desplazamiento en Ituango* - Informe de Situación No. 4. <https://bit.ly/3VTyrLQ>
- Rutas del Conflicto. (2019). *Masacre de Ituango del 2000*. <https://bit.ly/3VUJxQP>
- Sardiña, M. (2021) *Colombia vive el desplazamiento forzoso de más de 4.000 personas bajo amenaza de grupos armados*. France 24. <https://bit.ly/3xrutkr>
- Sartelli, E. (2009). *La rebelión mundial de la población sobrante. Proletarización, "globalización" y lucha de clases en el siglo XXI*.
- Sepúlveda, C. V. (2013). La reconquista de Ituango: un reto en seguridad y defensa nacional del Estado colombiano. *Analecta política*, 3(4), 139-160.
- Silva, L. F. D. M. (2016). Desposeer para acumular: reflexiones sobre las contradicciones del proceso de modernización neoliberal de la agricultura chilena. *Mundo agrario*, 17.
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias* (p. 144). Bielefeld University Press.
- Torres, M. A., Caballero, H., & Awad, G. (2014). Hidroeléctricas y desarrollo local ¿mito o realidad? caso de estudio: Hidroituango. *Energética*, (44), 75-83
- Uran, A. C. (2008). *Colombia-un estado militarizado de competencia: las fallas estructurales para alcanzar la explotación sustentable de los recursos naturales*. Kassel University Press GmbH.
- Uribe Kaffure, S. (2013). Transformaciones de tenencia y uso de la tierra en zonas del ámbito rural colombiano afectadas por el conflicto armado. Aproximación desde un estudio de caso. *Estudios Socio-Jurídicos*, 16(1), 245-287. doi:dx.doi.org/10.12804/esj16.1.2014.06
- Valle, L. M. (2013). Flores, trabajo y territorio: el caso Cotopaxi. *Eutopía: Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (4), 75-100.
- Vásquez, D. T. (2013). Una retrospectiva de la metodología para analizar las regiones afectadas. *Revista Controversia*, (201), 17-57.
- Velásquez, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Editorial Cara Parens, Universidad Rafael Landívar.
- Verdad abierta. (2009). *La batalla que perdió Carlos Castaño en Ituango*. <https://bit.ly/3xt6xNy>
- Verdad abierta. (2011). *La retoma fallida de Ituango*. <https://bit.ly/4bfQY9G>
- Verdad abierta. (2014). *Los crímenes sexuales del Bloque Mineros en Ituango*. <https://bit.ly/45H2jOT>
- Zorro Melo, J. L. F. (2021). *Juventud rural y migración del campo a la ciudad en Colombia, una aproximación desde el análisis narrativo de políticas públicas* [Doctoral dissertation, Universidad Nacional de Colombia].
- Zorzoli, F. (2018). Capital, Estado y Naturaleza: por una problematización económico-ecológico-política de la cuestión ambiental contemporánea. *Estudios Socioterritoriales*, 24, 0-0.

Zuleta, I. C. (2021). Hidroituango: Un desastre socioambiental con responsabilidad internacional. *IdeAs. Idées d'Amérique*, (17).

Anexo

Fuentes primarias

- Entrevista semiestructurada con campesino de la vereda Los Sauces Ituango Antioquia, 22 de febrero de 2024.
- Entrevista semiestructurada con campesino de la vereda Los Sauces Ituango Antioquia, 18 de mayo de 2024.
- Entrevista semiestructurada con joven ex trabajador de Hidroitungo, 5 de agosto de 2023.
- Entrevista semiestructurada con joven ex trabajador de Hidroitungo, 27 de abril de 2024
- Entrevista semiestructurada con joven ex trabajador de Hidroitungo, 4 de marzo de 2024
- Entrevista semiestructurada con joven ex trabajador de Hidroitungo, 15 de marzo de 2024
- Entrevista semiestructurada con joven ex trabajador de Hidroitungo, 8 de mayo de 2024
- Entrevista semiestructurada con joven ex trabajador de Hidroitungo, 13 de abril de 2024
- Entrevista semiestructurada con joven ex trabajador de Hidroitungo, 5 de mayo de 2024
- Entrevista semiestructurada con joven ex trabajador de Hidroitungo, 23 de febrero de 2024
- Entrevista semiestructurada con joven ex trabajador de Hidroitungo, 27 de mayo de 2024
- Entrevista semiestructurada con mujer campesina de la vereda Los Sauces de Ituango Antioquia, 22 de febrero de 2024